

EL DIOS AHUMADO

0

Un viaje al mundo interior

Introducción

Les ofrecemos ahora de forma íntegra el maravilloso libro del explorador y viajero noruego Olaf Jansen: “El Dios Ahumado”, en el cual nos relata el viaje que emprendiera junto a su padre, hacia las tierras “más lejanas al norte”, en busca del misterio de las tierras sagradas de sus ancestros, el cual los llevará, finalmente, a ser protagonistas de uno de los descubrimientos más maravillosos que jamás se hayan sucedido. Nos referimos, nada más ni nada menos, que al descubrimiento ¡Del Mundo Interior de la Tierra!, un mundo o una superficie hasta ahora desconocida e inexplorada del mundo, y con él, el descubrimiento del maravilloso encanto de una preciosa y pintoresca humanidad paradisíaca, los habitantes del legendario “Jardín del Edén”...

Nada más decimos por ahora. Los invitamos a deleitarse en las inspiradas, apasionantes, y maravillosas líneas de “El Dios Ahumado”, de Olaf Jansen, y a viajar junto a Olaf y su padre por las tierras del misterio, hacia el interior del mundo...

EL DIOS AHUMADO

0

Un viaje al mundo interior

Por Willis George Emerson

1908,

"Él es el Dios que está sentado en el centro, en el ombligo de la tierra, y él es el intérprete de la religión a toda la humanidad."-PLATON.

Traducción y Comentarios para esta edición:
Marcelo Gómez Grecco

2012

Extractado de su libro:
"Agharti: el mundo interior de la tierra"
Un mundo en el interior del mundo

PRIMERA PARTE. (Prólogo original del autor)

Me temo que la historia que voy a relatar parecerá increíble y quizá se la llegue a considerar como el resultado de una inteligencia deformada. Pero si así lo es, será posiblemente por el encanto de descubrir un misterio maravilloso... Marco Polo, sin duda, caminaría inquieto en su tumba al ver la extraña historia, de la que se me pide hacer una crónica, una historia tan extraña como un cuento de Munchausen...; la historia de Olaf Jansen, cuyo nombre es ahora por primera vez dado al mundo y que sin duda de aquí en adelante, deberá figurar como uno de los notables de la tierra.

Cien veces me he preguntado si es posible que la geografía del mundo esté todavía incompleta, y que el sorprendente relato de Olaf Jansen se base en hechos demostrables. El lector podrá responderse estas preguntas a su propia satisfacción. Podría ser que el verdadero hogar de Apolo no estuviera en Delfos, sino en "la Tierra de los mayores", en aquel centro del que nos hablara Platón, cuando decía: *"La casa real de Apolo es la de los hiperbóreos, una tierra de vida perpetua, donde la mitología nos dice que dos palomas, que vuelan desde los dos extremos opuestos del mundo, se reunieron en esta región justa, el hogar de Apolo. De hecho, según Hecateo, Leto, la madre de Apolo, nació en una isla en el Océano Ártico mucho más allá del Viento del Norte."*

No es mi intención intentar realizar aquí un análisis de la teogonía de los dioses, ni sobre la cosmogonía del mundo. Mi deber es simplemente dar a conocer al mundo una parte hasta ahora desconocida del universo, como nos la describe el nórdico antiguo Olaf Jansen. Hay un dicho tan viejo como las montañas que dice que: "la verdad es aún más extraña que la ficción", ¡y de qué manera tan sorprendente este axioma se me ha vuelto una realidad en la última quincena!

Pero comencemos por el comienzo:

Eran las dos de la mañana cuando me despertó del sueño reparador, el fuerte sonido del timbre de mi puerta. El temprano perturbador resultó ser un mensajero que llevaba una nota, escrita casi al punto de ser ilegible, de un anciano nórdico de nombre Olaf Jansen. Después de mucho descifrar, logré leer lo que la escritura decía: "Estoy enfermo y se acerca mi muerte. Ven." La llamada era imperiosa, y no perdí tiempo en hacerla cumplir.

Tal vez pueda también explicar aquí que Olaf Jansen, un hombre que recientemente celebró su cumpleaños número 95, tenía la última media docena de años viviendo solo en un bungalow sin pretensiones de manera "Glendale", a poca distancia del distrito de negocios de Los Ángeles, California.

Habían pasado ya algo menos de dos años, cuando caminando una tarde cualquiera, me sentí atraído por la casa de Olaf Jansen y su entorno hogareño. Pronto conocí a su propietario y ocupante, a quien después llegué a conocer como un devoto en el antiguo culto de Odín y de Thor.

No había gran dulzura en su rostro, pero sí una expresión amable en los ojos grises, agudamente alertas de este hombre, que había vivido allí solo muchos años de su vida, y que irradiaba tal vez, un sentimiento de soledad, que despertó mi simpatía... Ligeramente encorvado y con las manos entrelazadas detrás de él, iba y venía con paso lento y medurado el día en que nos conocimos.

No sabría decir que fue lo que me motivó o me impulsó para hacer una pausa en mi caminar y participar con él de una conversación. Me pareció que se alegró cuando le

felicité por el atractivo de su bungalow, las viñas bien cuidadas y las flores en abundancia, sobre sus ventanas, el techo y el ancho del jardín...

Pero pronto descubrí que mi nuevo amigo no era una persona ordinaria, sino una profunda y aprendida en grado notable, un hombre que, en los últimos años de su larga vida, había cavado profundamente en los libros, siendo fuerte en el poder del silencio meditativo.

Le animé a hablar, y pronto deduje que había residido sólo seis o siete años en el sur de California y que antes había pasado una docena de años en uno de los estados de Oriente Medio. Antes de esto, había sido pescador en la costa de Noruega, en la región de las Islas Lofoden, de donde había viajado todavía más al norte de Spitzbergen e incluso a la Tierra de Francisco José.

Cuando empecé a despedirme, parecía reacio a que me vaya y me pidió que fuera de nuevo, y aunque en ese momento no pensé nada de él, recuerdo que él hizo una observación peculiar cuando yo extendí mi mano en la despedida:-"¿Usted va a venir otra vez?", preguntó. -"Sí, vendré otra vez, algún día, estoy seguro", le respondí; a lo que dijo: -"Y yo te mostraré mi biblioteca y te diré muchas cosas de las que nunca has soñado, cosas tan maravillosas que puede ser que usted no me crea..."

¡Yo riendo le aseguré que no sólo vendría de nuevo, sino que estaría dispuesto a creerle cualquier cosa que él pudiera optar por contarme acerca de sus viajes y aventuras!

En los días siguientes hice buena amistad con Olaf Jansen, y, poco a poco, me contó su historia, tan maravillosa, que desafiaba mi razón y mi entender, de manera muy audaz. El nórdico antiguo siempre se expresaba con tanta intensidad y sinceridad, que quedé francamente cautivado con sus extrañas narraciones. Luego de que viniera el mensajero

a llamar mi puerta, en aquella noche, tardé menos de una hora y ya estaba allí, en el bungalow de Olaf Jansen.

Él estaba muy impaciente por la espera, aunque llegué a su cabecera casi inmediatamente de haber sido convocado. -"Debo apresurarme", exclamó, mientras me tomaba la mano saludándome. -"Tengo mucho que decirle que usted no sabe, y no puedo confiar esto a nadie más. Escúchame, estoy plenamente consciente, -añadió rápidamente-, de que no sobreviviré a la noche..., pues ha llegado el momento de unirme a mis padres, en el gran sueño..."

Ante estas palabras ajusté los almohadones para acomodarme, y le comuniqué que estaba muy contento de poder servirle en todo lo que estuviera a mi alcance, ya que me empezaba a dar cuenta de la gravedad de su estado.

Lo avanzado de la hora, la tranquilidad del entorno, la extraña sensación de estar a solas con un moribundo, junto con su tan extraña historia, todo parecía combinar para hacer que mi corazón latiera mucho más rápido y fuerte que lo habitual, trayéndome una sensación para la que no tengo palabras. De hecho, hubieron varias ocasiones en la noche, y han habido varias más desde entonces, en la cual una sensación, o convicción, se apoderaba de mi alma, invitándome no sólo a creer, sino inclusive casi que a visualizar aquellas tierras extrañas, con su extraña gente, y el extraño mundo del que me habló, como también escuchar aquel increíble coro, formado por miles de vibrantes voces...

Olaf habló rápidamente de manera muy racional durante más de dos horas, en las que parecía dotado de una fuerza casi sobrehumana, según todas las apariencias. Finalmente, cedió en mis manos ciertos datos, dibujos y mapas en crudo. -"Esto, -dijo en conclusión-

lo dejo en sus manos...; si puede prometerme que intentará darlo a conocer al mundo, moriré feliz, porque quiero que la gente pueda conocer la verdad... Así, todo el misterio sobre la "Isla Helada del Norte" quedará explicado. No hay ya ninguna posibilidad de que usted pueda sufrir el destino que yo he sufrido. No le pondrán en plancha, ni confinado en una casa de locos, porque no se estará diciendo su propia historia sino la mía, y yo, gracias a los dioses, Odín y Thor, estaré ya en mi tumba, y fuera del alcance de los incrédulos que me han perseguido."

Sin pensar en los resultados de largo alcance que la promesa implicaba, ni previniendo las muchas noches sin dormir que la obligación me trajo, nos dimos la mano y con ello quedó sellada la promesa de desempeñar fielmente su último deseo.

Al salir el sol sobre las cumbres de San Jacinto, en el lejano oriente, el espíritu de Olaf Jansen, el navegante, explorador y adorador de Odín y Thor; el hombre cuyas experiencias y viajes, en cuestión, no tienen paralelo en toda la historia del mundo, falleció, y yo me quedé a solas con los muertos. Y ahora, después de haber dado mi último adiós a este hombre fenomenal de las Islas Lofoden, y de aún de más lejos "hacia el norte"; al explorador valiente de regiones heladas, que en sus últimos años había buscado un asilo de paz y descanso, bajo el sol favorecido de California, me encargaré de hacer pública su historia.

Pero antes, déjenme disfrutar de una o dos reflexiones:

Las tradiciones del brumoso pasado siempre se han transmitido de padres a hijos, de generación en generación. Por alguna razón, el interés en las zonas heladas del mar desconocido no ha disminuido con los años sino que, con cada nueva generación, un impulso inquieto vuelve a agitar de nuevo los corazones de los hombres, para intentar

encontrar el misterio de la velada ciudadela del Ártico, el círculo de silencio, la tierra de los glaciares y de los torrentes de aguas frías y de vientos extrañamente cálidos...

Existe un creciente interés en los témpanos de hielo de la montaña y son muchas las especulaciones sobre el centro de gravedad de la tierra, sobre la cuna de las mareas, sobre aquel lugar en donde las ballenas tienen sus viveros, donde la aguja magnética se vuelve loca, donde la aurora boreal ilumina la noche y donde los espíritus valientes y audaces de cada generación se atreven a aventurarse y explorar, desafiando todos los peligros, en aquella la tierra: "más lejana hacia el Norte."

Uno de las más interesantes obras al respecto, al menos en los últimos años, es sin duda: "Encontramos el paraíso, o la cuna de la raza humana en el Polo Norte", de William F. Warren. En su volumen cuidadosamente preparado, el Sr. Warren casi aplastó con un dedo la verdad aceptada como real, y si erró habrá sido por lo visto, sólo por la amplitud de un cabello, si la revelación del nórdico antiguo es verdad.

El Dr. Orville Livingston Leech, el científico, en un reciente artículo, dice lo siguiente:

"Las posibilidades de un país dentro de la tierra llamó mi atención cuando cogí una geoda en las orillas de los Grandes Lagos. La geoda es una piedra esférica y sólida al parecer, pero cuando se rompen se encuentra que es hueco y cubierto con cristales. La tierra es sólo una forma más grande de una geoda, y la ley que creó la geoda en su forma hueca, sin duda, podría crear la tierra de la misma manera. "

Al presentar esta historia casi increíble, según lo dicho por el propio Olaf Jansen, y complementada por sus manuscritos, planos y dibujos de crudo que me ha confiado, quizá podamos encontrar una introducción apropiada en la siguiente cita:

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra, y la tierra estaba desordenada y vacía".
Y también: "Dios creó al hombre a su imagen." Por lo tanto, incluso en las cosas materiales, el hombre debe ser como Dios, porque ha sido creado a semejanza del Padre.

Un hombre construye una casa para él y su familia. Los porches o terrazas están fuera, y son secundarios. El edificio es realmente construido para la comodidad en su interior...
Olaf Jansen hace el sorprendente anuncio, a través de este su humilde instrumento, de que de igual manera, Dios creó la tierra para el "adentro", es decir, para sus tierras, mares, ríos, montañas, bosques y valles, y otras comodidades internas, mientras que la superficie exterior de la tierra no es más que la terraza y el porche, donde las cosas crecen poco, en comparación, como el liquen en la ladera de la montaña, aferrándose con determinación a la existencia desnuda.

“Tome una cáscara de huevo, y en cada extremo rompa un pedazo tan grande como el grosor de un lápiz. Extraiga su contenido y tendrá una representación perfecta de la tierra”, me dijo Olaf Jansen.

La distancia desde la superficie interior a la superficie exterior, de acuerdo con él, sería de 300 millas, y el “centro de gravedad” no estaría situado en el centro de la tierra, sino en el centro de la cáscara o corteza. Por lo tanto, si el espesor de la corteza terrestre o la cáscara es de trescientas millas, el centro de gravedad lo hallaremos ciento cincuenta millas por debajo de la superficie.

En sus diarios, los exploradores del Ártico nos hablan del fenómeno de la inversión de la aguja magnética, según el buque navegue en las regiones del norte más lejano conocido. En realidad, ellos están navegando en la curva, en el borde de la apertura,

donde la gravedad es geoméricamente mayor, y mientras la corriente eléctrica sale hacia el espacio hacia el Polo Norte, sin embargo, lo que sucede es que esta misma corriente eléctrica cae de nuevo y sigue su curso hacia el sur, a lo largo de la superficie interior de la corteza terrestre.

En el apéndice de su obra, el capitán Sabine da cuenta de experimentos para determinar la aceleración del péndulo en diferentes latitudes. Este parece ser el resultado de la labor conjunta de Peary y Sabine. Él dice: *"El descubrimiento accidental de que un péndulo que al ser arrojado en de París, en el Ecuador cambió su velocidad, dio el primer paso en nuestro conocimiento actual de que el eje polar del planeta es menor que el ecuatorial, ya que la fuerza de gravedad en la superficie de la tierra aumenta progresivamente desde el ecuador hacia los polos."*

Según Olaf Jansen, en un principio este viejo mundo nuestro se ha creado exclusivamente para el "interior" del mundo, donde se encuentran los cuatro ríos: el gran Éufrates, el Pisón, Guijón y el Tigris. Estos mismos nombres de los ríos, cuando se aplican a las corrientes en el "exterior" de la superficie de la tierra, son puramente reminiscencias de tradiciones de una antigüedad más allá de la memoria del hombre.

En la cima de una montaña alta, cerca de la fuente principal de estos cuatro ríos, Olaf Jansen, el nórdico antiguo, afirma haber descubierto el largo tiempo perdido "Jardín del Edén," "el ombligo de la tierra verdadera", y que invirtió más de dos años estudiando y reconociendo en este maravilloso "interior" de la tierra su exuberante y espléndida vegetación, abundante en animales gigantes; una tierra donde la gente vive para tener siglos de antigüedad, según el orden de Matusalén y otros personajes bíblicos, una región donde una cuarta parte de la "superficie interna" de la Tierra es agua y las tres cuartas partes tierra; una superficie donde hay grandes océanos, ríos y lagos, y donde las

ciudades son superlativas en su construcción y magnificencia, donde los medios de transporte son inmensamente más avanzados que los nuestros, tanto que a su lado nuestros inventos y vanguardia, parecerían la de los habitantes del "África negra" en comparación con la nuestra.

La distancia directamente a través del espacio desde superficie interior a superficie interior, es decir, el diámetro interno de la Tierra es, aproximadamente, 600 millas menor que el diámetro conocido de la Tierra. El centro de este "gran vacío" es la sede de la energía: una bola gigantesca de color rojo pálido fuego, no sorprendentemente brillante, rodeada por una aureola blanca nubosa, suave y luminosa, que reparte el calor de manera uniforme y se mantiene en su lugar, en el centro de este espacio interno, por la inmutable ley de la gravitación, es conocida por la gente de "adentro" como la morada de Dios, del "Dios ahumado", ¡el trono de "El Altísimo"!

Olaf Jansen me recordó cómo, en los días de la universidad, todos estábamos familiarizados con las demostraciones de laboratorio del movimiento centrífugo, lo que claramente demuestra que, si la tierra fuera un sólido, la rapidez de la revolución sobre su eje tendería a romperla en miles de fragmentos.

El nórdico antiguo también sostuvo que a partir de los puntos más distantes de la tierra, en las islas de Spitzberg y la Tierra de Francisco José, se pueden ver bandadas de gansos volando cada año aún más hacia el norte, al igual que comprueban los marineros y exploradores en sus registros y diarios de a bordo. Ningún científico ha sido lo suficientemente audaz como para tratar de explicar, ni siquiera para su propia satisfacción, que es lo que estas aves buscan con esta extraña peregrinación, sin duda guiadas por su instinto sutil. Sin embargo, Olaf Jansen nos lo explica, razonablemente.

Afirma que la apertura del norte, el agujero, por así decirlo, es de aproximadamente 1.400 millas de ancho. En relación con esto, vamos a leer lo que escribe el Explorador de Nansen, en la página 288 de su libro: "Nunca he tenido una vela tan espléndida hacia el norte y de manera constante, con tan buen viento, tan rápido como si fuera a vapor, milla tras milla mar adentro como a través de estas regiones desconocidas, dónde siempre se ve más y más claro, y libre de hielo. Uno se pregunta: ¿Cuánto tiempo va a durar? El ojo siempre se vuelve hacia el norte mientras uno pasea por el puente, pareciera mirar hacia el futuro. Pero siempre hay la misma gran noche por delante, lo que significa mar abierto."

También, el diario de Norwood de Inglaterra, en su edición del 10 de mayo de 1884, dice: "No admitimos que haya hielo hasta el Polo, pues una vez pasada la barrera de hielo, se abre un nuevo mundo al explorador, el clima es suave como el de Inglaterra, y después, agradable y suave como el de las islas griegas."

Algunos de los ríos de "adentro", afirma Olaf Jansen, son más grandes que nuestros ríos Mississippi y Amazonas combinados, esto analizando el volumen de agua, su caudal. De hecho, su grandeza es debida a su anchura y profundidad, no tanto por su longitud y es en sus desembocaduras, en la medida en que fluyen hacia el norte o hacia el sur, a lo largo de la superficie interior de la tierra, que se encuentran los icebergs más gigantescos, algunos de ellos de quince, veinte, cuarenta y hasta cien millas de longitud.

¿No es extraño que nunca se haya encontrado un iceberg, ya sea en el Océano Ártico o la Antártida que no está compuesto de agua dulce? Los científicos modernos sostienen que la congelación elimina la sal, pero Olaf Jansen lo explica de manera muy diferente.

La escritura Hindú antigua, los textos japoneses y chinos, así como los jeroglíficos de las razas extintas del continente de América del Norte, todos nos ilustran en la costumbre de ser “adoradores del sol”, y es posible que, a la luz de las sorprendentes revelaciones de Olaf Jansen, alguna de la gente del “mundo interior”, atraídos por los destellos del sol, que brilla fuera de la superficie interna de la tierra, ya sea vista desde el norte como a través de la apertura del sur, se mostraran de algún modo insatisfechos con "El Dios ahumado," el gran pilar de nubes o la madre de la electricidad, y, cansados de su atmósfera continua suave y agradable, siguieran la luz más brillante, y fueran llevados finalmente más allá del cinturón de hielo, para dispersarse en el "exterior" de la superficie de la tierra, a través de Asia, Europa, América del Norte y, más tarde África, Australia y América del Sur. (1) La siguiente cita es significativa: *"De ello se desprende que el hombre saliendo de una región-madre, aún no determinada, que según una serie de consideraciones indicarían que ha estado en el Norte, se hayan irradiado luego en varias direcciones, en migraciones que han sido siempre de Norte a del Sur".*-M. marqués G. de Saporta, en Popular Science Monthly, octubre de 1883, página 753.)

Es un hecho notable que, a medida que nos acercamos al ecuador, la estatura de la raza humana decrece. Sin embargo, los patagones de América del Sur son probablemente aborígenes que provinieran del interior de la Tierra salidos por la abertura del Polo Sur, y por eso se les llama: la raza gigante.

Olaf Jansen afirma que, en principio, el mundo fue creado por el Gran Arquitecto del Universo, para que el hombre pueda vivir en su "interior", lugar que, desde entonces, ha sido la morada de los "elegidos". Los que fueron expulsados del "Jardín del Edén" habrían traído así la historia de su tradición con ellos.

La historia de las personas que viven "dentro", nos sugiere la historia de Noé y el arca con la que estamos familiarizados, que navegó muy lejos, al igual que Colón, a partir de un determinado puerto y hacia una tierra extraña, que había oído mencionar, muy lejos hacia el norte, llevando consigo todo tipo de bestias de los campos y las aves del cielo, más nunca se supo nada más de ella.

En las fronteras del norte de Alaska, y aún con mayor frecuencia en la costa de Siberia, se encuentran "Boneyards" colmillos de marfil en cantidades tan grandes como para sugerir fuese su sepultura natural desde la antigüedad. Del relato de Olaf Jansen, sabemos que los mismos provienen de la muy prolífica vida animal que abunda en los campos y bosques y las orillas de numerosos ríos del "mundo interior". Estos, habrían sido capturados por las corrientes oceánicas, o tal vez fueran llevados en los témpanos de hielo, y se habrían acumulado, como la madera a la deriva, en la costa de Siberia. Y esto ha estado sucediendo durante siglos y siglos, convirtiéndose en verdaderos astilleros del hueso misterioso.

Sobre este tema Warren William F., en su libro ya citado, páginas 297 y 298, dice: *"Las rocas del Ártico nos hablan de una Atlántida perdida más maravillosa aún que la de Platón. Las camas de marfil, los fósiles de Siberia, sobresalen por su clase en el mundo. Han estado siempre, desde los días de Plinio a lo menos, sometidos a la explotación, y continúan siendo todavía las sedes principales de la oferta. Los restos de mamuts son tan abundantes que, como dice Gratacap: "las islas del norte de Siberia parecen construidas del hacinamiento de los huesos."*

Otro escritor científico, al hablar de las islas de Nueva Siberia, al norte de la desembocadura del río Lena, usa este lenguaje: *"Grandes cantidades de marfil se extraen de la tierra cada año. De hecho, algunas de las islas se cree que han surgido*

por la acumulación de madera a la deriva y de cuerpos de mamuts y otros animales antediluvianos congelados juntos. De esto podemos inferir que, durante los años que han transcurrido desde la conquista rusa de Siberia, se han recogido colmillos útiles de más de veinte mil mamuts". Pero vayamos ahora a la historia de Olaf Jansen.

Aparecerán intercaladas, con todos los detalles que él mismo estableciera en el manuscrito, y en el entretejido en la historia, tal como él nos los ha indicado, algunas citas de trabajos recientes sobre las exploraciones del Ártico, cuidadosamente comparados con sus propias experiencias.

Así escribió el discípulo de Odín y Thor:

EL DIOS AHUMADO

LA HISTORIA.

Mi nombre es Olaf Jansen. Soy noruego, a pesar de que nací en la pequeña ciudad costera rusa de Uleåborg, en la costa oriental del Golfo de Botnia, en el brazo norte del Mar Báltico.

Cuando nací, mis padres se encontraban en un crucero de pesca en el golfo de Botnia, razón por la cual se trasladaron a esta ciudad rusa de Uleåborg, en el momento de mi nacimiento, un veintisiete de octubre de 1811.

Mi padre, Jens Jansen, nació en Rodwig en la costa escandinava, cerca de las Islas Lofoden, pero después de casarse hizo su casa en Estocolmo, porque la familia de mi madre residía en esa ciudad.

A los siete años empecé a acompañar a mi padre en sus viajes de pesca a lo largo de la costa escandinava. Desde muy pequeño mostré inclinación por los libros y a la edad de nueve años fui colocado en una escuela privada de Estocolmo permaneciendo allí hasta los catorce, después de lo cual realizamos muchos otros viajes regulares de pesca junto a mi padre.

Mi padre era un hombre corpulento, un nórdico típico de la especie más resistente, capaz de la mayor resistencia, más que cualquier otro hombre que haya conocido. Poseía sin embargo la delicadeza de una mujer para el trato corriente y sin embargo, su

determinación y fuerza de voluntad eran imposibles de describir. Su voluntad no admitía la derrota.

Fue a los diecinueve años cuando empezamos, lo que resultó ser, nuestro último viaje de pescadores, el cual dio lugar a esta extraña historia que habrá de contársele al mundo, no antes de que yo haya terminado mi peregrinación terrena. No me atrevo a permitir que los hechos tal como los conozco se publiquen mientras vivo, por temor a la humillación, al aislamiento y al sufrimiento...

Debo contar pues que por éstos, me metieron, en primer lugar, en “la plancha” por el capitán del barco ballenero que me salvó la vida, cuando me encontró perdido en un iceberg en el océano antártico, solo por la razón de decirle la verdad acerca de los maravillosos descubrimientos realizados por mi padre y por mí. Sin embargo esto estaba lejos de ser el final de mi tortura. Después de cuatro años y ocho meses llegué finalmente a Estocolmo, sólo para descubrir que mi madre había muerto el año anterior, y los bienes dejados por mis padres en posesión de algunos familiares de mi madre.

Las cosas podrían haber quedado así, si yo hubiera borrado de mi memoria la historia de nuestra aventura y de la terrible muerte de mi padre. Más un día, le conté la historia en detalle a mi tío, Gustavo Osterlind, un hombre de prosperidad considerable, a quien le insté a sumarse y ayudarme a llevar a cabo otra expedición, un nuevo viaje a la tierra extraña...

Al principio pensé que estaba a favor de mi proyecto, parecía interesado, y me invitó a ir y contarles el asunto a algunos funcionarios, y explicarles también a ellos la historia de nuestros viajes y descubrimientos. ¡Imaginen mi desilusión y horror cuando, al concluir mi relato, mi tío firmó ciertos documentos y, sin previo aviso, me encontré

detenido y confinado al triste y espantoso encierro de un manicomio, en donde permanecí durante veintiocho largos años de tedioso y horrible sufrimiento!

Nunca dejé de hacer valer allí mi salud mental para protestar contra la injusticia de mi confinamiento. Por último, un diecisiete de octubre de 1862 fui puesto en libertad. Mi tío estaba ya muerto y los amigos de mi juventud eran ahora desconocidos. De hecho, un hombre de más de cincuenta años de edad, cuyo único registro conocido es el de un loco, no tiene ningún amigo.

Me encontraba perdido, y sin saber qué hacer para ganarme la vida. Instintivamente me volví hacia el puerto donde gran número de barcos de pesca estaban anclados y en algo así como una semana ya me habían enviado como pescador con el nombre de Yan Hansen, en un crucero de pesca hacia las Islas Lofoden. Allí, mis primeros años de formación resultaron de gran ayuda y me permitieron hacerme útil.

Este, resultó ser sólo el comienzo de otros viajes, y merced a la economía frugal en la que me desenvolví, en pocos años pude convertirme en dueño de un bergantín de pesca.

Finalmente, continué en el mar como pescador durante veintisiete años más, cinco años trabajando para otros y los últimos veintidós para mí mismo.

Durante todos estos años, a la par que trabajaba arduamente en mi negocio, continué estudiando diligente muchos libros, pero tuve mucho cuidado de no mencionar a nadie la historia sobre los descubrimientos realizados por mi padre y por mí. Incluso en este día estaría temeroso de que alguien viera o supiera las cosas que estoy escribiendo, y los registros y mapas que tengo en mi poder. Solo cuando mis días en la tierra hayan terminado, dejaré ver estos mapas y registros, que espero iluminen a la humanidad y puedan también conocer y disfrutar este legado.

Comprenderán que el recuerdo de mi largo encierro con maniáticos, con toda su angustia y horrible sufrimiento, están aún demasiado vivos en mí, como para arriesgarme más.

Finalmente en 1889 habiendo acumulado una fortuna más que suficiente como para mantenerme el resto de mi vida, vendí mis barcos de pesca y me radiqué en los Estados Unidos.

Viví durante doce años en Illinois, cerca de Batavia, donde reuní la mayoría de los libros de mi biblioteca actual, aunque traje también muchos volúmenes de Estocolmo.

Más tarde, llegué a Los Ángeles, el 4 de marzo de 1901. Recuerdo muy bien su fecha pues era el día de la segunda investidura del presidente Mc. Kinley. Compré esta casa humilde y decididamente aquí en la intimidad de mi propia morada, al abrigo de mi vid y la higuera y con mis libros a mi alrededor, dediqué mi tiempo a pasar en limpio los mapas y planos de las nuevas tierras que habíamos descubierto y también para escribir la historia en detalle, desde el momento en que mi padre y yo salimos de Estocolmo, hasta el trágico suceso que nos separó en el Océano Antártico.

EL COMIENZO

Recuerdo muy bien el día en que dejamos Estocolmo en la balandra de pesca, un tres de abril de 1829, y partimos rumbo al sur, dejando Gotlandia y la isla de Öland, una a la izquierda y la otra a la derecha. A los pocos días habíamos conseguido avanzar hacia Sandhommar y nos dirigimos a través del canal que separa Dinamarca de la costa escandinava. A su debido tiempo hicimos escala en la ciudad de Christiansand, donde descansamos dos días, recomenzando luego nuestro viaje alrededor de las costas escandinavas hacia el oeste, rumbo a las Islas Lofoden.

Mi padre estaba por esos días de espíritu alto y optimista, debido a la excelente y muy gratificante rentabilidad que había obtenido de nuestro último viaje, en el mercado de Estocolmo, en lugar de vender uno por uno en los pueblos marineros de la costa escandinava. Se mostraba especialmente complacido con la venta de algunos colmillos de marfil que había encontrado en la costa oeste de la Tierra de Francisco José, en una de sus travesías en el norte, el año anterior, y tenía la esperanza de que esta vez podría volver a tener la misma suerte de cargar nuestro sloop de pesca con un poco de marfil, en lugar del bacalao, el arenque, la caballa y el salmón...

Hicimos escala en Hammerfest, latitud setenta y un grados y cuarenta minutos, para descansar unos días. Finalmente nos quedamos una semana, en dónde conseguimos un suministro adicional de provisiones y varios toneles de agua potable. Luego navegamos hacia Spitzbergen.

Los primeros días tuvimos mar abierto y viento a favor, pero luego nos encontramos con mucho hielo y icebergs. Un barco más grande que nuestro pequeño balandro no

podría haber pasado por entre el laberinto de icebergs, a través de los canales apenas abiertos.

Estos icebergs monstruosos parecían entonces una interminable sucesión de palacios de cristal, inmensas catedrales y excepcionales montañas, que como centinelas inmóviles, o como acantilados imponentes de dura roca, o como una esfinge, resistía de pie y en silencio las inquietas olas del mar.

Después de mucho trajín, llegamos a Spitzbergen el 23 de junio, y anclamos en la bahía de Wijade por corto tiempo, en que tuvieron bastante éxito nuestras capturas. A continuación, levamos anclas y navegamos a través del Estrecho Hinlopen, deslizándonos a lo largo del noreste-Land (2).

(2 Cabe recordar que Andrea, comenzó su viaje en globo fatal de la costa noroeste de Spitzbergen).

Un fuerte viento arreciaba desde el suroeste, y mi padre dijo que nada mejor que tomar ventaja de ello y tratar de llegar a la Tierra de Francisco José, donde un año antes había, encontrado, por accidente, los colmillos de marfil que tan bien le habían redituado debido a su buen precio en Estocolmo.

Nunca, ni antes ni después, había visto tantas aves marinas, tantas que al esconderse entre las rocas de la línea costera, oscurecían el cielo.

Durante varios días navegamos a lo largo de la costa rocosa de la Tierra de Francisco José, pero finalmente, un viento a favor nos permitió llegar a la Costa Oeste y después de navegar unas veinticuatro horas, llegamos a una hermosa ensenada.

No podía creer lo que estaba viendo en Northland. El lugar estaba completamente verde, con muchísima vegetación, y si bien el área no representa más que una o dos hectáreas, el aire allí se respiraba cálido y sereno. Parecía que justo en ese punto fuera donde más se intensificaba la influencia de la Corriente del Golfo (3).

(3. Sir John Barrow, Bart, NIF, en su obra titulada "Los viajes de descubrimiento y la investigación en las regiones árticas", dice en la página 57: "El señor Beechey refiere a lo que con frecuencia ha sido encontrado acerca de la suavidad del clima en la costa oeste de Spitzbergen, dónde hay poco o nada de sensación de frío, aunque el termómetro pueda estar sólo unos pocos grados por encima del punto de congelación. Sin embargo el efecto es tan brillante y animado como el de un día claro, cuando el sol brilla en el cielo puro, cuyo color azul es tan intenso que no encuentra paralelo".)

En la costa Este había numerosos icebergs, sin embargo, nos encontrábamos aquí con aguas abiertas. Muy al oeste de nosotros, sin embargo, se veían bolsas de hielo, y todavía más hacia el oeste, el hielo aparecía como cadenas de cerros bajos. Pero frente a nosotros, directamente al norte, teníamos mar abierto (4).

(4. El capitán Kane, en la página 299, citando el Diario de Morton del lunes 26 de diciembre, dice: "Por lo que pude ver, los pasajes abiertos son de unos quince o más millas de ancho, a veces con hielo triturado que los separa, pero allí es todo de hielos pequeños, y creo que un espacio abierto hacia el norte, como pude ver nada había por delante hacia el norte. ")

Mi padre era un ferviente adorador de Odín y Thor, y muchas veces me había dicho que aquellos eran dioses que venían de "más allá del Viento del Norte". Había una tradición,

me explicó, que todavía más hacia el norte, existía una tierra más hermosa que cualquier hombre mortal haya conocido, y que esa tierra, estaba habitada por los "elegidos". (5)

(5, Encontramos lo siguiente en el "Deutsche Mythologie", página 778, de la pluma de Jakob Grimm, "Entonces, los hijos de Bor, construyeron en la mitad del espacio la ciudad que se llama Asgard, en donde moran los dioses y sus afines, y desde esa morada resuelven las cosas maravillosas de muchos, tanto en la tierra como en los cielos, y por encima de ella. Hay en esta ciudad un lugar llamado Illidskjalf, y cuando Odín está sentado allí en su elevado trono es que ve en el mundo entero, y discierne las acciones de los hombres.")

Mi imaginación juvenil fue entonces disparada por el fervor, ardor y celo religioso de mi buen padre, y exclamé: "¿Por qué no navegar hacia esta buena tierra, el cielo es justo, el viento favorable y el mar abierto?!"

Incluso ahora puedo ver la expresión de sorpresa placentera en su rostro venerable cuando se volvió hacia mí y preguntó: "¿Mi hijo, estarías dispuesto a ir conmigo a explorar e ir mucho más allá de donde hombre alguno se haya atrevido nunca?" Yo le respondí que sí... "Muy bien", respondió. "¡Que el dios Odín nos proteja!"

Rápidamente ajustó las velas, le echó un vistazo a nuestra brújula y volvió la proa en dirección norte, por el medio del canal abierto. Nuestro viaje maravilloso había comenzado. (6)

(6 Hall escribe en la página 288: "El 23 de enero, dos esquimales, acompañados por dos de los marineros, se fueron a Cabo Lupton y desde allí informaron de un mar de aguas abiertas que se extiende hasta donde alcanzaba la vista..")

El viaje maravilloso

Apenas principiaba el verano y el sol se encontraba todavía bajo en el horizonte. Teníamos de hecho, casi cuatro meses de días por delante, antes de que la noche helada cayera de nuevo sobre nosotros. Nuestro pequeño balandro de pesca se lanzó así hacia adelante, como si compartiera también con nosotros las ganas de salir a la aventura y a las treinta y seis horas de partir se habían perdido de vista ya los puntos más altos de la línea costera de la Tierra de Francisco José.

Nos parecía navegar por sobre una fuerte corriente hacia el norte. A la derecha y a la izquierda veíamos muchos icebergs y nuestra balandra se acercaba a veces muy peligrosamente a ellos, en tan estrecho pasaje a través de los canales, en busca del mar abierto. Estos canales eran tan estrechos en algunos lugares, que solo una nave tan pequeña como la nuestra podría conseguir atravesarlos.

En el tercer día llegamos a una isla, cuyas costas se encontraban bañadas por mar abierto. Mi padre decidió explorarla y decidimos permanecer allí por un día. En esta nueva tierra no había madera, pero encontramos si gran acumulación de ella flotando en la costa norte. Algunos de los troncos de los árboles medían cuarenta pies de largo y dos pies de diámetro (7).

(7 Greely nos dice en el tomo 1, página 100, que: "Encuentran Connell y Frederick un gran árbol de coníferas en la playa, justo por encima del extremo de la marea alta, de casi treinta centímetros de circunferencia, Y unos treinta pies de largo, y al parecer había sido llevado a ese punto por una corriente hacía un par de años. Fue cortado

para leña, y por primera vez en ese valle, una brillante y alegre fogata dio consuelo al hombre.")

Después de un día de exploración en la línea de costa de esta isla, levamos anclas y dimos proa hacia el norte, por mar abierto (8).

(8 Dr. Kane dice, en la página 379 de su obra: "Se establece una fuerte corriente en constante hacia el norte, pero, desde una altura de más de 500 pies, vi solamente tiras estrechas de hielo, con grandes espacios de aguas abiertas, de diez a quince millas de ancho, entre ellos. No me puedo imaginar lo que sucede con el hielo. Es necesario, por lo tanto, que haya un espacio abierto en el norte, o es que se disuelven. ")

Recuerdo que ni mi padre ni yo habíamos probado alimento durante casi treinta horas, esto, debido a la tensa excitación de nuestro extraño viaje, en las aguas "más al norte", las que mi padre me había dicho que nunca nadie había navegado antes. Esta tremenda actividad de la mente, habría embotado, sin duda, las demandas de las necesidades físicas.

En lugar del frío intenso que habíamos previsto, notamos que el clima era cálido y agradable, similar al que al que habíamos experimentado en Hammerfest, en la costa norte de Noruega, unas seis semanas antes (9).

(En el segundo de los nueve viajes del capitán Peary se relaciona otra circunstancia que puede servir para confirmar una conjetura que ha sido mantenida por algunos, que un mar abierto, libre de hielo, existe en o cerca del Polo. "En la segunda de noviembre", dice Peary, "el viento arreció como un vendaval de norte a oeste; bajó el termómetro antes de la medianoche a 5 grados, mientras que, un aumento del viento en la isla Melville estuvo acompañado generalmente por un aumento simultáneo en el

termómetro. ¿No será esto ocasionado por el viento que sopla sobre un mar abierto en la zona? Todo tiende a confirmar la opinión de que en o cerca del Polo un mar abierto existe")

Habiendo admitido francamente que teníamos mucha hambre, preparé una comida sustanciosa de nuestra bien almacenada despensa. Cuando habíamos participado de todo corazón de la comida, le dije a mi padre que iba a dormir, pues estaba empezando a sentirme muy somnoliento. "Muy bien", me respondió: "Voy a mantener el reloj."

No tengo ninguna manera de determinar cuánto tiempo dormí, sólo sé que me desperté bruscamente por una terrible conmoción de la barca, y para mi sorpresa, me encontré a mi padre durmiendo a pierna suelta. Le grité vigorosamente y despertando, saltó rápidamente y al instante agarró el timón. De no haber sido así, sin duda habríamos sido arrojados a las terribles e inmensas olas.

Nos encontrábamos en una feroz tormenta de nieve en su apogeo. El viento, directamente a popa, conducía nuestra balandra a una velocidad inimaginable, amenazando volcarla a cada instante. No había tiempo que perder, así que mi padre redujo las velas inmediatamente. Nuestro barco se retorció en convulsiones. Sabíamos que a pocos metros se encontraban sendos témpanos a lado y lado de nosotros, pero afortunadamente un canal se abría delante de nosotros rumbo al norte. Pero, ¿seguiría así?

Frente a nosotros, se extendía de izquierda a derecha en el horizonte una intensa niebla, blanca como vapor de nube, contrastando con la negra noche que se perdía por último mezclándose, como si fueran las escamas de un tiburón blanco, con la nieve que cae...

En esos momentos parecía un gigantesco iceberg, obstaculizando nuestro viaje por delante de nuestra pequeña balandra. No lo sabíamos en realidad, pero sin duda si lo fuera, nos enviaría directamente a una tumba de agua. Si era un iceberg, o no era más que un fenómeno provocado por la niebla del Ártico, no había manera de determinarlo. (10).

(10 En la página 284 de sus obras, Hall escribe: ". Desde lo alto de la Providencia Berg, una niebla oscura se ve hacia el norte, lo que indica agua. A las 10 horas tres de los hombres (Kruger, Nindemann y Hobby) fueron a Cabo Lupton para determinar si fuera posible, la medida de las aguas abiertas. A su regreso informaron de varios espacios abiertos y mucho hielo joven de no más de un día de formado, una capa tan delgada que se rompe muy fácilmente, lanzando pedazos de hielo sobre ella.")

¿Por qué milagro se salvó nuestra balandra de la destrucción total? No lo sé. Solo recuerdo que nuestra pequeña embarcación crujió y gimió, como si sus articulaciones se estuvieran rompiendo. Se estremeció y tambaleó hacia adelante y hacia atrás como si hubiera sido atrapada por un feroz remolino.

Afortunadamente, nuestra brújula había sido fijada con largos tornillos a un travesaño. La mayoría de nuestras provisiones habían caído desde la cubierta de la pequeña cabina, y si no hubiéramos tomado la precaución de sujetarnos con firmeza a los mástiles de la corbeta desde un principio, hubiéramos sido arrastrados quedando a merced del mar.

Por encima del tumulto ensordecedor de las furiosas olas, oí la voz de mi padre. "¡Sé valiente, hijo mío!", gritó, "¡Odín es el dios de las aguas, el compañero de los valientes, y él está con nosotros! ¡No temais!"

Pero a mí me parecía que no había ninguna posibilidad de escapar de la pavorosa muerte. La pequeña balandra se estaba llenando de agua, y la nieve caía tan rápido que nos impedía ver nada. Las olas rompían sobre los mostradores con furia temeraria, pulverizando el blanco de la nieve. No se sabía a qué instante nos estrellaríamos contra un paquete de hielo a la deriva.

Las olas enormes nos levantaron hasta sus picos, que se elevaron como montañas, solo para a continuación sumergirnos en las profundidades abismales de la depresión del mar, como si nuestro pequeño pesquero fuera una frágil cáscara...

Entonces, gigantescas ondas cubiertas de nieve, como verdaderas paredes, nos cercaron proa y popa. ¡Y esta terrible prueba de nervios, con sus horrores sin nombre, continuó por más de tres horas; horas de suspenso y agonía y miedo indescriptible, y avanzando todo el tiempo a velocidad feroz...!

Entonces, de repente, como si se hubiera cansado de su esfuerzo frenético, el viento empezó a disminuir en su furia y poco a poco desapareció por completo.

Por fin, nos encontrábamos en perfecta calma. La intensa niebla había también desaparecido y veíamos claramente por delante un canal libre de hielo, de tal vez diez o quince kilómetros de ancho, con apenas algunos icebergs lejanos flotando a nuestra derecha y un pequeño archipiélago intermitente a nuestra izquierda.

Mi padre, muy cerca, se hallaba decidido a permanecer en silencio. Desató la cuerda de su cintura y, sin decir palabra, comenzó a trabajar las bombas, las que afortunadamente no habían sufrido daños, aliviando a la balandra del tremendo peso provocado por el agua, que había embarcado en la locura de la tormenta.

Puso las velas con tanta calma, como si fuera a lanzar una red de pesca, y luego comentó que estábamos listos para cuando un viento a favor llegare...

Su coraje y perseverancia fueron entonces realmente notables.

En la investigación, encontramos menos de un tercio de las provisiones restantes, mientras que a nuestro pesar, descubrimos que nuestros barriles de agua habían sido arrastrados por la borda durante el azote de la violenta tormenta a nuestro barco.

Encontramos dos de los barriles de agua en la bodega principal, pero los dos estaban vacíos. El resultado era que teníamos un suministro apenas justo de alimentos, pero nada de agua dulce...

Entonces me di cuenta del horror de nuestra posición, y se apoderó de mí una sed devastadora. "Esto es realmente malo", -dijo mi padre. "Sin embargo, vamos ahora a poner a secar la ropa desaliñada, -porque estábamos calados hasta los huesos. Somos devotos del dios Odín, hijo mío. No pierdas la esperanza."

El sol, que caía oblicuamente, como si estuviéramos en una latitud sur, en lugar de en el extremo norte, giraba por alrededor, en una órbita cada vez más visible y cada vez más alto cada día, a menudo cubierto de niebla, Daba la impresión de que nos estuviera mirando o espiando a través de los encajes de las nubes, como si fuese un ojo inquieto de la suerte, guardando las tierras del norte misterioso y vigilando celosamente las travesuras de los hombres.

A nuestra derecha, los rayos que caían impactaban en los icebergs, que parecían prismas preciosos. Sus reflexiones emitían destellos de granate, de diamante y de zafiro, parecía como un juego de pirotecnia, que creaba un panorama indescriptible de un sinnúmero de

colores y formas, mientras que por debajo se podía ver el mar teñido de verde y por arriba, el cielo púrpura.

MÁS ALLÁ DEL VIENTO DEL NORTE

Traté de olvidar mi sed ocupándome en traer algo de comida. Llené un recipiente vacío que encontré en la bodega con agua del mar, que recogí para lavarme las manos y la cara, y grande fue mi sorpresa cuando el agua entró en contacto con mis labios: ¡era dulce! Sorprendido por el descubrimiento exclamé: ¡Padre! Y me reí sin aliento... "¡el agua! ¡El agua, es dulce!". -"Qué, Olaf?" -exclamó mi padre, mirando rápidamente alrededor. "No, sin duda, usted se equivoca, aquí no hay tierra por ningún lado, ¿usted se está volviendo loco?" -"¡Pruébala! -le dije emocionado, y así descubrí que el agua era realmente dulce, sin el menor gusto salado, ¡ni la reminiscencia de un lejano sabor salado!

Llenamos de inmediato los dos toneles restantes de agua, y mi padre dijo que sin duda esto era una dispensa de la misericordia celestial de los dioses Odín y Thor...

Ahora, llenos de gozo, el hambre nos mandaba poner fin ya a nuestro ayuno forzoso, y ahora que habíamos encontrado agua dulce en el mar abierto, ¡que no podíamos esperar en esta latitud extraña, donde nave nunca había navegado antes, ni chapoteo de remo alguno había sido nunca escuchado...! (11)

(11 en el tomo I, página 196, Nansen escribe: "Es un fenómeno muy peculiar, esta agua dulce que habíamos encontrado era una oportunidad para estudiar lo que pensamos que se produce cuando una capa superficial de agua dulce se apoya sobre la pesada agua salada del mar, y esta agua dulce, se desliza conjuntamente con el barco, sobre el mar más pesado por la sal, que pasa por debajo de él como si fuera una base fija. La diferencia entre los dos estratos era en esta oportunidad tan grande, que, teníamos por

un lado agua potable en la superficie, mientras que el fondo de la sala de máquinas dicha agua era ya totalmente salada, la cual utilizamos para la caldera.")

Teníamos apenas aplacada el hambre cuando la brisa comenzó a llenar las ociosas velas, y, mirando la brújula, hubimos de encontrar el punto norte presionando con fuerza contra el cristal. En respuesta a mi sorpresa, mi padre dijo: "He oído hablar de esto antes, es lo que llaman la inmersión de la aguja".

Aflojando la brújula vimos para nuestro total asombro como ahora indicaba el norte en ángulo completamente recto con la superficie del mar, ¡perpendicular al mar! La giramos y notamos que esta se movía incómoda, inestable, como borracha. Finalmente señaló un curso.

Antes de esto, pensaba que el viento nos llevaba hacia el norte por el noroeste, pero, con la aguja libre, descubrimos, si se podía confiar, que estábamos navegando un poco al norte por el noreste. Nuestro curso, sin embargo, se tendía siempre hacia el norte (12).

(12 En el volumen II, páginas 18 y 19, Nansen escribe acerca de la inclinación de la aguja Hablando de Johnson, su ayudante: "Un día, el 24 de noviembre, llegó a la cena un poco después de las seis, muy alarmado, y dijo: ". Ha habido una inclinación singular de la aguja en veinte y cuatro grados, y sorprendentemente, su extremo norte señaló hacia el este."

Volvemos a encontrar en el primer viaje de Peary, página 67, el siguiente:

"Se ha observado que desde el momento en que había entrado en Lancaster Sound, el movimiento de la aguja de la brújula era muy lento, y el aumento su desviación a medida que avanzaban hacia el oeste, y lo siguió haciendo en forma descendente

mientras entraban. Habiendo llegado a la latitud de 73 grados, fueron testigos por primera vez del curioso fenómeno de la fuerza directiva de la aguja, llegando a ser tan débil como para ser completamente superado por la atracción de la nave, por lo que ahora la aguja se puede decir que apunta al polo norte de la nave.")

El mar ahora estaba suave y sereno, con apenas alguna ola agitada y algún viento reconfortante. Los rayos del sol, caían sobre nosotros muy tranquilamente y con sorprendente calidez, en forma oblicua. Así fue pasando el tiempo, día tras día, y según el registro de nuestro cuaderno de bitácora, encontramos que habíamos estado navegando once días completos, desde aquella tormenta en el mar abierto.

Gracias a nuestra estricta economía, la comida estaba resistiendo bastante bien, pero con todo empezaba a agotarse. Uno de los toneles de agua se había agotado y cuando mi padre intentó llenarlo de nuevo descubrió para nuestro pesar, que el agua estaba tan salada como en la región de las Islas Lofoden, frente a las costas de Noruega. Esto hizo necesario ser nuevamente extremadamente cuidadosos con la barrica restante.

Experimentaba fuertes ganas de dormir la mayor parte del tiempo, no sé si esto era por efecto de la emocionante experiencia de navegar en estas aguas desconocidas, o por la lógica relajación siguiente a aquel incidente terriblemente emocionante de nuestra aventura en la tormenta en el mar, o tal vez debido a la falta de alimento. No podía saberlo.

Lo cierto es que con frecuencia, me recostaba en la cabina de nuestra corbeta y veía muy arriba en la bóveda azul del cielo una sola estrella, a pesar de que el sol brillaba muy lejos en el este. Durante varios días, cuando miré para el cielo, siempre vi esta estrella, siempre ahí, directamente encima de nosotros...

Según nuestros cálculos, nos encontrábamos alrededor de la primera semana de agosto. El sol estaba ya muy alto en el cielo y era ahora tan brillante que ya no podía ver las estrellas, lo que me había llamado la atención desde hacía ya un par de días.

Un día de esos, mi padre me sorprendió llamando mi atención a un espectáculo novedoso que se levantaba justo frente a nosotros, casi en el horizonte. ¡Es un “sol simulacro”! exclamó mi padre. -¡He leído acerca de ellos, son solo una reflexión, un espejismo, que pronto pasará!

Sin embargo, este “sol fantasma”, de color rojizo, que suponíamos pasaría, continuó siempre allí durante horas, y cuando ya no podíamos contemplarlo en el horizonte veíamos aún los destellos de sus rayos de luz por algún tiempo más, encontrando al frente su luminosidad, la del llamado “sol falso”, durante un período de al menos doce horas de cada veinticuatro.

Mientras avanzábamos, las nubes y las nieblas lograban a veces ocultar su ubicación, pero nunca del todo, y poco a poco parecía subir cada vez más en lo alto sobre el horizonte, en aquel cielo de color púrpura incierto.

En realidad, podría decirse más bien que se asemejaba a nuestro sol por su forma circular, más cuando era oscurecido por las nubes o la niebla del océano, cambiaba su blanca luz, parecida a la de una nube luminosa, por un color rojo parecido al aspecto de bronce, pareciéndose más a una nebulosa, como si reflejara luz del más allá...

Finalmente este sol color ahumado, sea cual fuese la causa del fenómeno, no fue un reflejo de nuestro sol, pareciéndose más bien a un extraño planeta desconocido... (13)

(13 Nansen, en la página 394, dice: "Otra cosa notable que sucedió, fue que en pleno mediodía vimos un sol, o para ser más correctos, la imagen de un sol, ya que era sólo un espejismo. Fue una impresión peculiar, seguramente producida por la visión como de un fuego encendido iluminando apenas por encima del borde más exterior del hielo. De acuerdo con las descripciones entusiastas dado por muchos viajeros del Ártico de la primera aparición de este dios de la vida después de la larga noche invernal, la impresión debe de ser una excitación jubilosa, pero no fue así en mi caso, para mí fue un sentimiento más bien de dolor, de decepción, pues supuse que nos habíamos desplazado más al sur de lo que pensábamos...)

Así fue que con mucho gusto pronto descubrí que no podía ser el propio sol. El espejismo era al principio aplanado, de color rojo brillante, como una raya de fuego en el horizonte; más tarde hubo dos rayas, una encima de la otra, con un espacio oscuro entre sí. Desde la cofa pude ver cuatro o incluso cinco líneas horizontales directamente una sobre la otra, todas de igual longitud, como si fuera algo cuadrado, rayas oscuras horizontales sin brillo, pasando a través del rojo del sol.")

Unos días después me sentí muy mareado y caí en un profundo sueño. Pero casi de inmediato me despertó la voz vigorosa de mi padre que agitándome por el hombro. Me decía: ¡Olaf, despierta, hay tierra a la vista!

Me puse en pie, y ¡oh! ¡Gozo inefable! ¡Allí, a lo lejos, directamente en nuestro camino, sobresalían tierras que se erguían con valentía sobre el mar!

La línea de costa se extendía muy lejos hacia la derecha de nosotros, y, por lo que podíamos ver, eran playas de arena, a cuyo largo rompían las olas en agitada espuma,

retrocediendo luego para ir de nuevo hacia delante, cantando siempre el monótono estruendo azul de las profundidades...

No puedo expresar los sentimientos de alegría que me invadieron en ese momento, con el insólito descubrimiento que teníamos a la vista... Los bancos estaban cubiertos de árboles y vegetación... Mi padre se quedó inmóvil, con la mano en el timón, mirando al frente, derramando su corazón en oración y acción de gracias, a los dioses Odín y Thor...

Mientras tanto arrojamos una red a estribor, ya que teníamos apenas algunos pocos peces en nuestro stock de provisiones.

La brújula, que habíamos colocado nuevamente en su lugar, por temor de alguna otra tormenta, apuntaba al norte, y giraba en su movimiento sobre su eje, tal como lo había hecho en Estocolmo. La inmersión de la aguja había cesado. ¿Qué quería decir esto? Por nuestros muchos días de vela, no habían dudas de que habíamos viajado mucho más allá del Polo Norte, pero sin embargo, ¡la aguja, que continuaba señalando al norte, nos anunciaba perplejos, que sin duda, habíamos navegado hacia el sur! (14).

(14 del primer viaje de Peary, páginas 69 y 70, dice: "Al llegar a la Isla Sir Byam Martin, la más cercana a la isla Melville, la latitud del lugar de observación fue de 75 grados, nueve minutos y 23 segundos y la longitud 103 grados, 44 minutos, 37 segundos, y la inclinación de la aguja magnética 88 ° - 25 ' - 56 " al oeste de la longitud de 91 grados - 48', donde las últimas observaciones en la costa se han hecho, a 165 ° - 50 ' - 09", al este, a su actual estación."

Dice Peary: "Navegando entre el espacio comprendido entre estos dos meridianos, cruzamos inmediatamente el norte del polo magnético, habiendo pasado, sin duda, uno

de esos lugares en el mundo donde la aguja varía 180 grados, o en otras palabras, en las que el Polo Norte se ha señalado hacia el sur. ")

Habiendo navegado durante tres días a lo largo de la costa fuimos a parar a la boca de un río de gran tamaño que parecía más bien, una gran bahía. Allí nos dimos a la pesca artesanal, en dirección ligeramente al noreste del sur. Con la ayuda de un viento ligero que vino en nuestra ayuda, también por unas doce horas de cada veinticuatro, continuamos nuestro camino hacia el interior del mundo, en lo que después conocimos resultó ser un gran río llamado "Tigris" por sus habitantes.

Continuamos por diez días más, hasta un lugar en el interior libre de mareas y además dónde el agua se había convertido otra vez en dulce. Este descubrimiento se produjo justo a tiempo, pues en nuestro barril era muy poca el agua que venía quedando. No perdimos tiempo, entonces, en la reposición de los barriles, y seguimos navegando río arriba, cuando el viento era favorable.

A los lados se podían ver grandes bosques de millas y millas de extensión que se perdían conjuntamente con la línea de costa. Sus árboles eran de un tamaño realmente enorme. Aterrizamos finalmente, después de anclar cerca de una playa de arena y ya en tierra fuimos recompensados con gran cantidad de frutos secos, los cuales resultaron, en conjunto con nuestro hambre, especialmente sabrosos y apetitosos, y un cambio muy positivo en la monotonía de nuestro stock de provisiones.

Se trataba de la primera semana de septiembre, cinco meses después, calculamos, de nuestra despedida de Estocolmo.

De repente, sucedió un hecho insólito y sobrecogedor: ¡comenzamos a percibir a lo lejos el sonido del canto de mucha gente! ¡Y poco después, para total sorpresa y desconcierto

apareció frente a nosotros un gigantesco barco, deslizándose por el río en dirección directa hacia nosotros!

¡Las personas de a bordo iban efectivamente cantando, constituyendo un potente y fenomenal coro, el cual, haciéndose eco de banco a banco, sonaba como mil voces, y llenaba todo el universo sonoro con vibrante melodía! El acompañamiento era realizado por instrumentos de cuerda, no muy diferentes a nuestras arpas. El barco, era colosal, el más impresionante que jamás hubiera visto. (15).

(15. en Mitología asiática, página 240, " Se ha encontrado el Paraíso", de una traducción de Sayce, en un libro llamado "Los registros del pasado," se nos dice de una "vivienda", que "los dioses crearon para "los primeros seres humanos", una vivienda que "se hizo grande por el aumento en número", y la ubicación que se describe corresponde exactamente a otros registros de Irán, la India, la literatura china, el Edda y los aztecas, esto es: "en el centro de la tierra. "-Warren)

En esos momentos nuestra balandra hasta ese momento en calma, se levantó varios cientos de metros en forma majestuosa, y no muy lejos de la orilla. Esta orilla del río, cubierta de árboles gigantescos, se parecía a un bosque virgen que, sin duda, se extendía profundamente hacia el interior.

Entonces la nave inmensa se detuvo, y casi inmediatamente bajaron del barco seis hombres de estatura gigantesca y comenzaron a remar rumbo a nuestro pequeño navío de pesca. Al llegar se dirigieron a nosotros en un idioma extraño. A pesar de su gigantesca estatura nos dimos cuenta de que no eran hostiles. Hablaron mucho entre sí, ¡y de pronto uno de ellos se echó a reír sin moderación, como si fuéramos en verdad un par de exóticas criaturas completamente sobrenaturales, un descubrimiento de lo más

extraño! Uno de ellos espío nuestra brújula, y pareció que a todos les interesó más que cualquier otra parte de nuestra barca.

Finalmente, el líder hizo un gesto como preguntándonos si estaríamos dispuestos a abandonar nuestra nave para ir a bordo de su barco. ¿Qué es lo que dice? le pregunté a mi padre. "No van hacer otra cosa más que matarnos" -me dijo. "Parecen estar bien dispuestos", -le contesté, ¡a pesar de lo terrible de su tamaño!

"Creo que será mejor ir con ellos voluntariamente, a ser tomados por la fuerza", -dijo al fin, sonriendo y acto seguido les dio a conocer, por medio de signos, que estábamos dispuestos a acompañarlos.

En pocos minutos estábamos a bordo del buque, y media hora más tarde nuestra pequeña embarcación de pesca había sido también levantada fuera del agua por una extraña especie de gancho y puesta a bordo, como si se tratara de toda una curiosidad.

Había varios cientos de personas a bordo de este navío, para nosotros gigantesco. Descubrimos que se llamaba "La Naz", es decir, como supimos después, "El placer", o para dar una interpretación más adecuada: "Excursión de placer".

Mi padre y yo fuimos observados con gran curiosidad por los ocupantes de la nave, esta extraña raza de gigantes que no ofrecía un igual.

No había un solo hombre a bordo que no alcanzaba plenamente los doce pies de altura. Todos llevaban barba completa, no muy larga, pero al parecer poco recortada. Sin embargo tenían caras suaves, rostros hermosos, sumamente hermosos, de tez rubicunda. El pelo y la barba de algunos era negro, otros color arena y otros más rubios.

El capitán, como se designa el dignatario al mando de la gran nave, era ciertamente una cabeza más alto que cualquiera de sus compañeros. Las mujeres en promedio de diez a once pies, con formas regulares y cuerpos refinados, mientras que su tez era también de un tono delicado, que se veía aumentado por un brillo lozano y saludable. (16)

(16 "Según todos los datos procurables, ese lugar en la época de la aparición del hombre sobre el escenario fue en el ahora perdido: "continente del Mioceno", que a su vez rodeaba el Polo Ártico, el verdadero y original Edén, en dónde algunas de las primeras generaciones de hombres alcanzarán una estatura y longevidad sin parangón, que ningún otro país ha conocido en la historia postdiluviana siendo científicamente increíble" -Wm. F. Warren," Se ha encontrado el paraíso ", p. 284.)

Tanto hombres como mujeres parecían tener maneras sumamente educadas en su trato, y a pesar de su enorme estatura, no había nada en ellos que sugiriera torpeza. Como yo era apenas un muchacho de sólo diecinueve años, todo esto me parecía como salido de un capítulo de Tom Thumb. Mi padre, con sus seis pies tres de altura, no levantaba sin embargo la parte superior de su cabeza por encima de la línea de la cintura de estas personas.

En verdad, cada uno de ellos parecía competir con los demás en la extensión de las cortesías y bondad para con nosotros, ¡pero todos rieron de buena gana, me acuerdo, cuando tuvieron que improvisar sillas para mi padre y para mí a la hora de sentarnos a la mesa!

Vestían ricamente con traje peculiar para cada uno, muy atractivo. Los hombres con túnicas bordadas generosamente de seda al satén y ceñida a la cintura. Vestían calzón corto y medias de una textura fina, mientras que sus pies estaban envueltos en sandalias

adornadas con hebillas de oro. En este sentido, pronto descubrimos que el oro era para ellos uno de los metales más corrientes, ampliamente utilizado para la decoración.

Por extraño que pueda parecer, ni mi padre ni yo sentíamos ahora la más mínima preocupación por nuestra seguridad. "Hemos venido a la nuestra", dijo mi padre para mí. "Este es el cumplimiento de la tradición que me dijo mi padre y el padre de mi padre, y aún de vuelta de muchas generaciones de nuestra raza. Esta es, seguramente, la tierra más allá del Viento del Norte".

Finalmente, nos dejaron a cargo de uno de los hombres, Galdea Jules y su esposa, con el propósito de ser educados en su lengua, y nosotros, por nuestra parte, nos sentíamos en verdad ansiosos de aprender lo que ellos nos iban a instruir.

A la orden del capitán, el buque se abrió inteligentemente, y comenzaron a desandar su camino hasta el río. Sus motores al mismo tiempo que silenciosos, mostraban una impresionante potencia.

Los bancos y árboles a ambos lados del río parecían correr debido a la gran velocidad que el capitán le imprimía al barco, tanto que superaba largamente a la de cualquier ferrocarril de los tantos que he montado, incluso aquí en Estados Unidos. Era maravilloso. Mientras tanto, se habían perdido de vista ya los rayos de aquel misterioso sol rojizo-opaco que tanto había atraído nuestra atención y ahora daba un luz como de una nube blanca, que dispensaba mayor luz, diría yo, que la de dos lunas llenas en la clara noche.

Por doce horas esta nube de blancura pasaría fuera de la vista como eclipsada, las doce horas siguientes que se correspondían con nuestra noche.

Aprendimos que estas extrañas personas eran adoradores de esta gran nube blanca de la noche. Se trataba de "El Dios ahumado del mundo interior".

La nave estaba equipada con un modo de iluminación que ahora presumo fuera electricidad, pero que ni mi padre ni yo entendíamos suficientemente de dónde provenía en realidad su fuente, tanto para la operación como para mantener las suaves y hermosas luces, que utilizaban con el mismo fin que en nosotros tanto para la iluminación de las calles de nuestras ciudades, nuestras casas y lugares de trabajo.

Creo oportuno recordar que el momento del que escribo era el otoño de 1829, mientras en el "exterior" del mundo, es decir, en la superficie de la tierra, no se sabía nada, por así decirlo, aún de la electricidad.

La condición del aire recargado de un tipo especial de energía era un "Vitalizer" constante. Nunca me sentí mejor en mi vida que durante los dos años que junto a mi padre habitamos en el interior de la tierra.

Continuando con mi relato, el barco en que navegábamos se detuvo dos días en una ciudad portuaria a la que habíamos llegado llamada "Jehú". Mi padre dijo que por lo que podía juzgar, estaríamos directamente debajo de Estocolmo o de Londres.

Las casas eran grandes y muy bien construidas, bastante uniformes en apariencia, pero no monótonas. La ocupación principal de los habitantes parecía ser la agricultura. Las laderas estaban cubiertas de viñedos, mientras que los valles se dedicaban al cultivo de cereales.

Pero volviendo a la ciudad, ¡era fenomenal! ¡Allí el despliegue de oro estaba en todas partes! Los marcos de las puertas se hallaban incrustados con oro, las mesas se

encontraban enchapadas con láminas de oro y las cúpulas de los edificios públicos eran todas también de oro puro. Además, este metal era también generosamente utilizado en los acabados de los grandes templos, que estaban dedicados a la música.

La vegetación crecía en exuberancia y había frutas de todo tipo y del sabor más delicado. Los racimos de uvas medían de cuatro y cinco pies de largo, por lo que cada una uva era en realidad tan grande como una naranja. Las manzanas eran allí más grandes que la cabeza de un hombre. Esta sin duda, debería ser una característica singular relacionada con el crecimiento de todas las cosas, en el interior de la tierra.

Las grandes secoyas de California podrían ser consideradas maleza en comparación con los gigantes árboles del bosque que se extiende por kilómetros y kilómetros en todas direcciones. Vimos también, en las estribaciones de las inmensas montañas muchas manadas de ganado, especialmente durante el último día de nuestro viaje por el río.

Oímos hablar mucho de una ciudad llamada "Edén", pero en realidad nos mantuvieron durante todo un año en "Jehú", al final del cual, habíamos aprendido ya a hablar bastante bien el lenguaje de esta extraña raza de personas. Nuestros instructores, Jules Galdea y su esposa, mostraron con nosotros una paciencia verdaderamente encomiable.

Un día, un enviado del "gobierno" de "Edén" vino a vernos y durante dos días enteros fuimos sometidos mi padre y yo a una serie de preguntas sorprendentes. Ellos querían saber de dónde venimos, qué clase de gente habitaba "afuera", y que Dios adorábamos, nuestras creencias, el modo de vida en nuestra tierra extraña, y otras mil cosas más.

Ya mencione que la brújula que habíamos traído con nosotros había atraído especialmente su atención. Mi padre y yo habíamos comentado entre nosotros el hecho de que la brújula seguía hacia el norte, aunque ahora sabíamos que habíamos pasado por

la curva o el borde de la abertura de la tierra, y que nos encontrábamos en realidad muy lejos hacia el sur, en el "interior" de la superficie de la corteza terrestre, que, según nuestra estimación, es de aproximadamente 300 millas de espesor.

En términos relativos, diríamos que no es más gruesa que una cáscara de huevo, por lo cual la superficie de tierra es casi la misma cantidad en el "interior" como en el "exterior" de la Tierra.

La gran nube luminosa, era ahora como una bola ardiente de color rojo mate y mostraba este color en las mañanas y noches, más durante el día emitía una luz blanca y brillante. El "Dios ahumado", se encontraba aparentemente suspendido en el centro de ese gran espacio vacío interior, en la cavidad hueca dentro de la Tierra, manteniéndose allí seguramente por la inmutable ley de la gravitación, o por una fuerza repelente de la atmósfera. Me refiero a la potencia que atrae o repele, con la misma fuerza, desde todas las direcciones.

La base de esta nube eléctrica o luminaria central, es "el asiento de los dioses", y es oscura y poco transparente, con excepción de los innumerables pequeños orificios, que parecen estar en la parte inferior, dónde se encuentra el altar de la Deidad, en la que "El ahumado de Dios" reposa...

Las luces brillan durante la noche a través de estas pequeñas aperturas en todo su esplendor, semejantes a estrellas, tan naturales como las estrellas que veíamos brillar en nuestra casa en Estocolmo, a excepción de que parecían más grandes. "El Dios ahumado", por lo tanto, con cada revolución diaria de la Tierra, parecía salir por el este y bajar en el oeste, al igual que nuestro sol en la superficie externa. En realidad, todo el pueblo cree que "El ahumado de Dios" es el trono de su Jehová, y que se encuentra

quieto. El efecto de la noche y el día sería por tanto, producida por la rotación diaria de la Tierra. Con el tiempo he descubierto que el lenguaje de la gente del mundo interior es muy similar al sánscrito.

Después de haber dado cuenta de nuestra presencia, a los emisarios de la sede central del gobierno del continente interior, mi padre dibujó, por su propia cuenta, y en forma cruda, algunos mapas del "exterior", de la superficie de la tierra, mostrando las divisiones de tierra y agua, y dando nombre de cada uno de los continentes, islas y océanos.

Finalmente, nos llevaron por tierra hasta la ciudad de "Edén". Viajamos en un medio de transporte diferente a todo lo que tenemos en Europa o América. Este vehículo absolutamente silencioso era, sin duda, algún artilugio eléctrico y funcionaba sobre una sola barra de hierro en perfecto equilibrio. El viaje se hizo a una tasa muy alta de velocidad. Viajamos por colinas y valles hacia abajo y otra vez a lo largo de los lados de las montañas escarpadas, siempre sobre el riel, sin aparente intento de haber sido hechas a nivel de la tierra como lo hacemos con las vías del ferrocarril. Los asientos eran enormes y muy cómodos, muy altos por encima del suelo del coche. En la parte superior de cada vehículo había altas ruedas orientadas para rodar sobre sus lados, las cuales se ajustan automáticamente según aumenta la velocidad del vehículo.

Jules Galdea nos explicó que la velocidad de estas ruedas aéreas girando en forma de abanico en la parte superior de los vagones, era impulsada por la presión atmosférica, o lo que se entiende en general por la gravitación de largo plazo, y con esta fuerza el auto queda asegurado de caer a un lado u otro de la pista. Con un solo carril en el vacío, las ruedas aéreas en sus rápidas revoluciones anulan eficazmente el poder de los campos de gravitación, o fuerza de presión atmosférica, o influencia potente que puede hacer que

todas las cosas caigan hacia abajo, a la superficie de la tierra, en el punto más cercano de resistencia.

La sorpresa de mi padre y mía fue indescriptible cuando, en medio de la magnificencia regia de un amplio vestíbulo, fuimos llevados finalmente ante el Sumo Sacerdote, el gobernante de toda la tierra. Estaba vestido ricamente y era aún mucho más alto que los que le rodeaban, no podría medir menos de catorce o quince pies de altura. La inmensa sala en la que nos recibieron parecía acabada en losa maciza de oro, salpicada de joyas, y de un brillo increíble.

La ciudad de "Edén" se encuentra en un hermoso valle, en una meseta de la más alta montaña del continente interior, varios miles de pies más alto que cualquier otra porción de la región circundante. Es el lugar más hermoso que he visto jamás en todos mis viajes.

En este jardín elevado había toda clase de frutos, enredaderas, arbustos, árboles y flores en abundancia desenfrenada. En este jardín cuatro ríos tienen su origen en una fuente artesiana poderosa. Ellos se dividen y fluyen en las cuatro direcciones. Este lugar es llamado por los habitantes "el ombligo de la tierra", o "el principio", o en sí: "la cuna de la raza humana." Los nombres de los ríos son el Éufrates, el Pisón, Guijón, y el Tigris (17).

(17 "Y Jehová Dios plantó un jardín, y fuera de la tierra hizo el Señor a crecer cada árbol que es agradable a la vista y bueno para comer".-El libro del Génesis).

Pero lo más inesperado nos esperaba aún en el interior mismo del palacio de la belleza. Allí, ¡encontramos nuestra pequeña balandra de pesca artesanal! Había sido llevada ante el sumo sacerdote en perfecto estado, tal como había sido tomada de las aguas el día en

que fuimos cargados a bordo del buque por la gente que nos descubrió en el río, hacía más de un año.

Tuvimos una audiencia de más de dos horas con este gran dignatario, que parecía muy bien dispuesto y atento. Se mostró interesado y con entusiasmo nos preguntó sobre muchas cosas, sobre las que sus emisarios no habían podido averiguar.

Al término de la entrevista nos preguntó si a nuestro placer, deseábamos permanecer en su país o si preferíamos volver a la superficie externa del mundo, siempre que fuera posible hacer un viaje de regreso con éxito, a través de las barreras de cinta congeladas que rodean tanto a las aperturas del norte como la del sur de la tierra.

Mi padre le contestó: "Para mí y para mi hijo es un gusto y un privilegio conocer su país y su gente, sus universidades y los palacios de la música y el arte, sus grandes campos, y sus maravillosos bosques de madera... Ahora, después de haber tenido este inmenso privilegio nos gustaría mucho tratar de regresar de nuevo a nuestro hogar en el "exterior" la superficie de la tierra. Este hijo es mi único hijo, y mi buena esposa estará ya cansada esperando nuestro regreso".

"Me temo que nunca pueda volver", dijo el Sumo Sacerdote Jefe", porque el camino es de lo más peligroso. Sin embargo, usted puede visitar los diferentes países con Jules Galdea como acompañante y serán tratados con toda cortesía y amabilidad. Pero si vuestra voluntad fuera intentar un viaje de regreso, le aseguro que su barco, que ahora se encuentra aquí en exposición, será puesto en las aguas del río Tigris en su boca, y ofertado a Jehová con velocidad." Así terminó nuestra entrevista sólo con el Sumo Sacerdote y Rey del continente.

“EN EL MUNDO DE ABAJO”

Nos enteramos de que los hombres no se casan antes de los setenta y cinco y hasta cien años de edad, y que la edad en que las mujeres entran en matrimonio es sólo un poco menor, ya que tanto hombres como mujeres suelen vivir hasta los seiscientos u ochocientos años de edad, y en algunos casos aún más. (18).

(18 Josefo dice: "Dios prolonga la vida de los patriarcas que precedieron al diluvio, tanto a causa de sus virtudes como para darles la oportunidad de perfeccionar las ciencias de la geometría y la astronomía, que habían descubierto, lo que no podrían haber hecho si no hubieran vivido 600 años, porque es sólo después de un lapso de 600 años que el gran año se lleva a cabo. "-Flammarion, mitos astronómicos, París, p. 26.)

Durante el año siguiente, visitamos muchos pueblos y ciudades, entre los que destacamos las ciudades de Nigi, Delfi, y Hectea. Mi padre fue llamado no menos de media docena de veces para revisar los mapas que se han hecho desde los bocetos que había dado originalmente de las divisiones de la tierra y del agua en el "exterior" de la superficie de la tierra.

Recuerdo haber escuchado que el padre de la raza gigante de la gente en la tierra, "el ahumado de Dios", tenía una idea precisa de la geografía del "exterior" de la superficie de la tierra, tanto como cualquier profesor de la universidad en Estocolmo.

En nuestro viaje llegamos a un bosque de árboles gigantescos, cerca de la ciudad de Delfos. La Biblia cuenta que grandes árboles sobre 300 pies de altura y más de treinta pies de diámetro, crecían en el Jardín del Edén. Ingersolls, Paines Tom y Voltaire, sin

duda, se habrían pronunciado de ello como si fuera un mito. Sin embargo, esta es la descripción de la “Sequoia Gigantea” de California; pero estos gigantes de California se vuelven insignificantes en comparación con los Goliats del bosque que se encuentran dentro de los continentes interiores, donde abundan árboles de entre 800 y hasta 1000 metros de altura y de cien a ciento veinte metros de diámetro, innumerables además en todos los bosques que se extienden por cientos de kilómetros hacia dentro desde el mar.

La gente de allí es muy musical y aprendida en grado notable en variedad de artes y ciencias, especialmente en geometría y astronomía. Sus ciudades están equipadas con vastos palacios para la música, donde no pocas veces hasta veinticinco mil voces de esta raza de gigantes, cantan en coros poderosos las sinfonías más sublimes...

Los niños, por su parte, no deben asistir a las instituciones de enseñanza antes de los veinte años. Entonces su vida escolar comienza y continúa durante treinta años más, diez de los cuales se los dedica de manera uniforme por ambos sexos para el estudio de la música.

Su vocación principal es la arquitectura, la agricultura, la horticultura, la cría de grandes manadas de ganado vacuno, y la construcción de medios de transporte propios de ese país, para circular por el suelo y el agua, y por un dispositivo que no puedo explicar, comunicarse también con otras partes más distantes de su país, también por corrientes de aire.

Todos los edificios se erigen con especial atención a su resistencia, durabilidad, belleza y simetría y con un estilo de arquitectura mucho más atractiva a la vista que cualquiera que he observado en otros lugares.

Alrededor de tres cuartas partes de la superficie "interna" es tierra y cerca de un cuarto agua. Existen allí numerosos ríos de gran tamaño, algunos que fluyen en dirección norte y otros hacia el sur. Algunos de estos ríos son de treinta millas de ancho y fuera de estos notables cursos de agua, en las partes extremas del norte y del sur del interior de la superficie de la tierra, en esas regiones de bajas temperaturas es donde los icebergs de agua dulce son formados y luego empujados hacia el mar, como enormes lenguas de hielo, por las avenidas gigantes de aguas turbulentas que, dos veces al año, barren con todo por delante.

Hemos visto innumerables muestras de enormes pájaros y de especies de vida más grandes que las que se encuentran en los bosques de Europa o América. Es bien sabido que durante los últimos años muchas especies de pájaros han dejado la tierra. Un escritor escribe en un artículo reciente sobre este tema: (19)

(19 "Casi todos los años se ve la extinción definitiva de una o más especies de aves. Entre las catorce variedades de aves que se encontraban desde más de un siglo en una isla, la única de las Indias Occidentales isla de St. Thomas, ocho han de ser contadas entre las desaparecidas.")

¿No es posible que estas especies de aves desaparecieran y encontraran asilo en el interior del mundo"? Ya sea hacia el interior, entre las montañas, o a lo largo de la orilla del mar, encontramos aves de manera prolífica. Algunas de estas, al extender sus grandes alas midieron hasta diez metros de punta a punta y son además de gran variedad de colores.

Se nos permitió subir hasta el borde de una roca para examinar allí un nido de huevos. Había cinco en el nido, cada uno de ellos de por lo menos dos metros de largo y quince centímetros de diámetro.

Después de haber estado en la ciudad de Hectea alrededor de una semana, el profesor Galdea nos llevó a una entrada, donde vimos a miles de tortugas a lo largo de la playa de arena. No me atrevo a indicar el tamaño de estas grandes criaturas. Tal vez veinticinco a treinta pies de largo, de quince a veinte pies de ancho y de unos dos metros de altura. Cuando una de ellos sacó su cabeza, esta tenía el aspecto de un monstruo horripilante del mar.

Las extrañas condiciones "interiores" son sin duda muy favorables para el crecimiento, no sólo por las extensas praderas de pastos exuberantes y bosques de árboles gigantes, sino en general para todos los tipos de vida vegetal y animal. Vimos también allí vimos una maravilla: Una gran manada de elefantes de como 500 de estos monstruos "garganta de trueno", moviendo troncos sin descanso. Desgarraban las ramas de los enormes árboles y pisoteaban los otros más pequeños revolcándolos entre el polvo tanto como si estuvieran cepillando avellanas. ¡Tenían un promedio de más de 100 pies de largo y de 75 a 85 de altura! Y mientras miraba de manera absorta este rebaño maravilloso de elefantes gigantes me parecía estar de nuevo en la biblioteca pública de Estocolmo, donde había pasado horas enteras estudiando las maravillas de la época del Mioceno.

Me encontraba lleno de mudo asombro cuando mi padre me tomó del brazo con un gran apretón, como si me quisiera proteger del terrible daño... Pero nosotros éramos allí tan solo dos átomos en ese bosque inmenso y por ello, afortunadamente, pasamos desapercibidos. Esta manada de elefantes seguía a su líder al igual que un rebaño de

ovejas, e iban en busca de más cantidad de hierbas. Pero de vez en cuando, sacudían el firmamento con sus profundos y ensordecedores gritos. (20)

(20 "Además, había un gran número de elefantes en la isla. Y había provisión para todos los animales de todo tipo y también todo tipo de fragantes cosas que hay en la tierra, ya sea raíces o hierbas, maderas o gotas para la destilación de las flores y frutas. Todo creció y prosperó en aquella tierra. "-El Cratilo de Platón).

Hay una niebla brumosa que sube de la tierra cada noche, y siempre llueve una vez cada veinticuatro horas. Esta humedad sumada a la eléctrica luz y al calor presente, constituyen sin duda un gran estímulo para el crecimiento de esta exuberante vegetación, además de ese aire rico, cargado eléctricamente, y la uniformidad de las condiciones climáticas, todo lo cual pudo haber contribuido para el crecimiento de gigantes y para la longevidad de toda la vida animal.

En estos lugares hay valles que se extienden por varios kilómetros en todas direcciones.

"El Dios ahumado", con su luz clara y blanca, parecía mirar calmadamente hacia abajo. El aire eléctrico sobrecargado de energía avivaba las mejillas sonrosadas tan suavemente como un susurro... La naturaleza toda, cantó una canción de cuna en el murmullo de los vientos, cuyo aliento fue entonces tan dulce como el aroma de capullos y flores.

Después de haber pasado mucho más de un año, visitando algunas de las muchas ciudades del "interior" del mundo y habiendo hecho una gran cantidad de incursiones en el país, durante más de dos años, desde el momento en que fuimos recogidos por el buque de aquella gran excursión por el río, decidimos echar nuestra suerte una vez más a la mar y tratar de recuperar el "exterior" de la superficie de la tierra.

Luego de darles a conocer nuestros deseos, lo aceptaron sin demora, pero a regañadientes. Nuestros anfitriones le dieron a mi padre, a petición suya, varios mapas que mostraban la totalidad de "interior" de la superficie de la tierra, sus ciudades, océanos, mares, ríos, golfos y bahías... También se ofrecieron generosamente a darnos todas las bolsas de pepitas de oro, que estuviéramos dispuestos a tratar de llevar con nosotros en nuestro pequeño bote de pesca, algunas de ellas tan grandes como los huevos de una gallina.

A su debido tiempo volvimos a Jehú, lugar en que pasamos un mes fijando y revisando nuestro sloop de pescadores. Después de que todo estuvo listo, el mismo barco "Naz" que en un principio nos descubrió, nos llevó a bordo trasladándonos a la desembocadura del río Tigris.

Después de que nuestros hermanos gigantes hubieron puesto en marcha para nosotros nuestra pequeña embarcación, fuimos cordialmente despedidos, dando muchas muestras de preocupación por nuestra seguridad. Mi padre juró por los dioses Odín y Thor que sin duda volvería de nuevo en un año o dos para visitarlos, y así se despidió de ellos.

Nos preparamos e izó la vela, pero había muy poca brisa. Estábamos en calma. Ya había pasado una hora de que nuestros amigos gigantes nos habían dejado y comenzado su viaje de regreso.

Los vientos soplaban constantemente hacia el sur, es decir, soplaban desde el norte de la abertura de la tierra hacia lo que sabíamos era el sur. Así que, de acuerdo con lo que señalaba nuestra brújula, fuimos directamente hacia el norte y durante tres días tratamos de navegar golpeando contra el viento, pero fue en vano. Entonces mi padre dijo: -"Hijo mío, será imposible regresar por la misma ruta que hemos venido en esta época del año,

me pregunto por qué no pensamos en esto antes. Hemos estado aquí casi dos años y medio, por lo tanto.., esta es la temporada cuando el sol comienza a brillar en la boca sur de la tierra y el frío de la noche es largo en el país Spitzbergen."

- "¿Qué debemos hacer?" Le pregunté.

- "Sólo hay una cosa que podemos hacer", respondió mi padre, - "ir hacia el sur."

En consecuencia, volvi6 la nave y la dio de lleno, para el norte de la brújula, pero, de hecho, directamente al sur. El viento era fuerte, y pareció llegar al momento, ejerciendo una rapidez notable en la misma direcci6n.

En tan sólo cuarenta días llegamos a Delfos, una ciudad que habíamos visitado en compaía de nuestros guías Galdea Jules y su esposa, cerca de la desembocadura del río Gih6n. Allí nos detuvimos durante dos días, y fueron los más entretenidos, siempre atendidos muy hospitalariamente por la misma gente que nos había recibido en nuestra visita anterior.

Pusimos algunas disposiciones adicionales y nos lanzamos a navegar de nuevo, después de que la aguja nos indicara el norte debido.

En nuestro viaje de regreso navegamos a través de un estrecho canal que parecía ser un cuerpo de agua separando dos cuerpos considerables de tierra. Encontramos una hermosa playa, a nuestra derecha, y decidimos hacerle un reconocimiento.

Echamos el ancla, y desembarcamos para descansar un día antes de continuar la peligrosa empresa hacia el exterior. Hicimos fuego y arrojamos sobre él algunos palos de madera que encontramos seca y a la deriva. Mientras mi padre caminaba por la orilla,

me preparé una sabrosa y tentadora comida con las provisiones que nos habían proporcionado.

Había una luz suave y luminosa, que mi padre dijo era el resultado del brillo del sol en la abertura sur de la tierra. Esa noche dormimos profundamente. Despertamos a la mañana siguiente, tan frescos como si hubiéramos estado en nuestras propias camas en Estocolmo.

Después de desayunar, comenzamos un viaje de reconocimiento y no habíamos avanzado mucho cuando avistamos algunas aves, que reconocimos de inmediato como pertenecientes a la familia de los pingüinos. Son aves que no vuelan, pero excelentes nadadoras y de gran tamaño, con el pecho blanco, las alas cortas, la cabeza de negro, y largo cuerpo. Tenían en total unos nueve pies de alto. Nos miraban con sorpresa, y se contorneaban, más que caminar hacia el agua, para nadar en dirección norte (21).

(21 "Las noches no son tan oscuras en los polos como en otras regiones, la luna y las estrellas parecen poseer el doble de luz y resplandor. Además, hay una luz continua con variados matices, el juego de los cuales se encuentran entre los más extraños fenómenos del cielo y la naturaleza. "-Rambrosson 's).

Los acontecimientos que se produjeron durante los siguientes cien o más días fueron indescriptibles. Nos encontramos prontamente en un mar abierto y sin hielo. El mes, contamos, sería noviembre o diciembre y sabíamos que el Polo se volvería entonces hacia el sol. Por lo tanto, cuando pasamos fuera alejándonos de la eléctrica luz interna de "El ahumado de Dios" y su buen calor, vimos la luz y el calor del sol brillando a través de la apertura al sur de la tierra. No nos equivocamos. (22)

(22 *"El hecho que le da al fenómeno de la aurora polar su mayor importancia es que la tierra se convierte en auto-luminosa, que, además de la luz que se recibe como un planeta del cuerpo central, muestra una capacidad de sostener un proceso luminoso por sí misma. "Humboldt-.)*

EL REGRESO

Hubo momentos en que nuestra pequeña embarcación, impulsada por un viento continuo y persistente, atravesó las aguas como una flecha. De hecho, si hubiéramos encontrado una roca oculta o un obstáculo, nuestra pequeña embarcación hubiera sido aplastada y convertida en astillas de madera.

Eramos conscientes de que la atmósfera se estaba poniendo decididamente cada vez más fría y pronto comenzamos a ver icebergs a la izquierda. Mi padre sostenía y con razón, que el viento que había llenado nuestras velas provenía sin duda del clima cálido del interior de la Tierra.

Esta época del año era sin duda la más propicia para hacer nuestra carrera hacia el mundo "exterior" e intentar pasar nuestra balandra de pesca a través de los canales abiertos de la zona de hielos congelados que rodea las regiones polares.

Así pronto nos encontramos en el medio de bolsas de hielo, y milagrosamente pasamos en nuestra pequeña embarcación por entre los estrechos canales, escapando de ser aplastada. La brújula se comportó entonces de la misma manera, borracha y poco fiable al pasar por la curva hacia el sur, es decir, en el borde de la concha de la tierra, a como lo había hecho en nuestro viaje de ida a través de la entrada norte: Giraba, de cruce y parecía poseída... (23).

(23 el capitán Sabine, en la página 105 de "Los viajes en las regiones árticas", dice: "La determinación geográfica de la dirección e intensidad de las fuerzas magnéticas en distintos puntos de la superficie de la tierra ha sido considerada como objeto digno de especial investigación. La declinación, la inclinación y la intensidad de la fuerza magnética, como sus variaciones periódicas y seculares, y las relaciones y

dependencias mutuas, podrían ser debidamente investigados sólo en observatorios magnéticos fijos, ubicados en diferentes partes del mundo.")

Un día, mientras estaba mirando tranquilamente a un lado de la balandra en aguas claras, mi padre gritó: -"¡Breakers por delante!" Entonces miré hacia arriba y vi levantarse, a través de la intensa niebla, un objeto blanco que se alzaba varios cientos de metros de altura, y amenazaba justo por delante, en forma decidida, cortar de plano nuestro avance.

Bajamos la vela inmediatamente y en un momento nos encontrábamos atrapados entre dos icebergs monstruosos. Allí fue el hacinamiento y la molienda el uno contra el otro, como dos dioses de la guerra luchando por la supremacía. Nos alarmó mucho. De hecho, estábamos en plena línea de batalla.

El tronar sonoro de la molienda de hielo era terrible, y sonaba como disparos de artillería continúa. Bloques de hielo, más grandes que una casa se levantaban con frecuencia hasta un centenar de metros, debido a la poderosa fuerza y presión lateral y se estremecían y rugían de aquí para allá durante algunos segundos para luego venirse abajo con un estruendo ensordecedor, desapareciendo entre las aguas espumeantes... Así, por más de dos horas, el concurso de los gigantes de hielo continuó.

Parecía como si el final realmente hubiera llegado. La presión del hielo era fenomenal, pero mientras tanto no nos vimos atrapados en la parte más peligrosa, estábamos a salvo por el momento. Sin embargo, la agitación y el desgarramiento de toneladas de hielo cayendo y salpicando de aquí para allá en las profundidades acuosas, nos llenaba de agitación y miedo.

Por último, y para nuestra gran alegría, la molienda de los hielos cesó, y en pocas horas la gran masa fue dividida poco a poco, y como si un acto de la providencia se hubiera realizado, y vimos justo frente a nosotros un canal abierto que se abría maravilloso...

El caso era: ¿Nos aventuraríamos con nuestra pequeña embarcación a través de esta pequeña apertura? ¿Y si la presión viniera de nuevo?, nuestra pequeña balandra, así como nosotros mismos seríamos aplastados y convertidos en nada...

Decidimos correr el riesgo y en consecuencia, mi padre izó la vela a un viento favorable y pronto comenzamos, como un caballo de carreras, a aguantar el acoso de este canal desconocido y estrecho de aguas abiertas.

Entre los paquetes de hielo

Durante los siguientes cuarenta y cinco días empleamos el tiempo esquivando icebergs entre los canales y de hecho, de no haber sido favorecido por el fuerte viento sur y por ser el nuestro un bote pequeño, dudo que esta historia alguna vez, hubiera podido ser contada.

Por fin, llegó una mañana, cuando mi padre me dijo: "¡Hijo mío, creo que vamos a ver la casa, estamos casi llegando al final del hielo y se puede ver más allá el mar abierto por delante!"

Sin embargo, habían algunos pocos icebergs flotando todavía lejos hacia el norte, en el mar abierto, extendiéndose aún a lado y lado, y por muchos kilómetros... Pero directamente enfrente a nosotros, y por el compás que ahora se había enderezado al norte, había un mar abierto.

"¡Qué historia tan maravillosa tenemos para contarle a nuestra gente en Estocolmo!", dijo mi padre, mientras una expresión de júbilo perdonable iluminaba su rostro honesto." "¡Y pensar en las pepitas de oro que llevamos de polizón en la bodega!"

¡Entonces hablé amables palabras de alabanza a mi padre, no sólo por su fortaleza y resistencia, sino también por su atrevimiento y valentía, como un descubridor, por haberse lanzado a hacer este viaje, que ahora prometía un final exitoso!

Estaba sinceramente agradecido, y también feliz, porque habíamos recogido una gran riqueza de oro que llevábamos para nuestra casa. Además de felicitarnos a nosotros mismos por el suministro y la administración de buena parte de las disposiciones, el agua que aún teníamos, y por todos los peligros que habíamos sorteado y escapado...

Pero entonces, de repente, fuimos sorprendidos al oír como una terrible explosión, causada por el desgarramiento de una enorme montaña de hielo. Fue un rugido ensordecedor, como el disparo de mil cañones. Íbamos navegando a gran velocidad, y de pronto pasamos a estar al lado de un iceberg monstruoso, que a todas luces era tan inamovible como una isla de rocas. Parecía, sin embargo, que el iceberg se había separado y se estaba rompiendo, multiplicando el saldo de monstruos de hielo que flotaban a lo largo, destruyéndose entre sí y comenzando a salpicarnos a nosotros.

¡Mi padre pronto anticipó el peligro, antes de que me diera cuenta de sus posibilidades horribles ya que el iceberg ahora, se había extendido en el agua cientos de pies volcándose y la parte que subía del agua nos llevó la pesca artesanal como una palanca en un punto de apoyo, arrojándola por el aire como si fuera foot-ball...!

¡Nuestro barco volvió a caer entonces en el mismo iceberg, que para entonces había cambiado la cara junto a nosotros por la parte superior...!

Mi padre, estaba todavía en el barco, enredado entre los aparejos, mientras yo me encontraba tirado a unos seis metros de distancia. Rápidamente me puse de pie y le grité, y me respondió: -“¡Todo está bien!”

Justo en ese momento caí en cuenta. ¡Horror tras horror! La sangre se me heló en las venas. El iceberg estaba aún en movimiento y su gran peso y la fuerza de la caída, lo habían obligado a sumergirse de más, temporalmente...

Entonces en un instante me di cuenta de lo que finalmente sucedería: ¡Una vorágine de succión se produjo justo en el medio, y un mundo de agua comenzó a precipitarse desde todas partes hacia la depresión en toda su furia, pareciéndose al blanco de los colmillos de los lobos, ávidos de presas humanas...!

Fue un momento de suprema angustia mental... Me acuerdo de haber echado un vistazo a nuestra embarcación, que yacía tendida de lado, y me pregunté por si mi padre acaso, habría logrado escapar por sus propios medios... ¿Sería este el final de nuestras luchas y aventuras? ¿Sería esta la muerte? Todas estas preguntas pasaron por mi mente en la fracción de segundos..., y un momento después, me vi comprometido en una lucha de vida o muerte.

El monolito pesado de hielo se hundió por debajo de la superficie y las aguas heladas gorgotearon a mi alrededor con ira frenética. Yo había quedado como en un plato, con las aguas vertiéndose por todas partes. Un momento más y perdí el conocimiento.

Cuando recuperé parcialmente mis sentidos, después del desmayo, propio de un hombre medio ahogado, me encontré con la húmeda rigidez, casi congelado, tirado en el iceberg.

Miré a todos lados pero no vi señales ni de mi padre, ni de nuestra chalupa de pescadores. El iceberg monstruoso se había recuperado y, con su nuevo equilibrio, levantaba la cabeza unos quince metros por encima de las olas. La parte superior de esta isla de hielo era una meseta de quizá la mitad de un acre de extensión.

Yo amaba a mi padre con todo mi corazón, y en ese momento fui afligido grandemente con el horror de su muerte. Me sentí insultado por el destino, pues hubiera querido, y no me lo permitió, dormir con él en las profundidades del océano...

Por último, me puse en pie y miré a mi alrededor. Tenía el cielo púrpura, de cúpula por encima, y el océano sin orillas verdes por debajo... ¡Y sólo un iceberg discernible vez en cuando!

¡Mi corazón entonces se hundió en la desesperación...! Con cautela me abrí camino a través del iceberg hacia el otro lado, con la esperanza de que nuestras embarcaciones de pesca se hubieran enderezado. ¿Osaría pensar que era posible que mi padre aún viviera? ¡No era más que un rayo de esperanza que ardía en mi corazón, pero esta suposición me calentó la sangre en mis venas, y empezó a correr estimulada a través de cada fibra de mi cuerpo!

Me arrastré cerca de la orilla escarpada del iceberg, y miré hacia abajo, con la esperanza todavía...

Entonces hice un círculo sobre el iceberg, y comencé a analizar todas las formas, y así me quedé dando vueltas y vueltas y más vueltas...

Una parte de mi cerebro pareció convertirse sin duda en maníaca, mientras que la otra parte, creo yo, continuaba perfectamente racional. Era consciente de haber hecho el circuito una docena de veces, pero mientras una parte de mi inteligencia sabía, con toda razón que no existía ya ni un vestigio de esperanza, un embrujo fascinante y extraño, me obligaba a engañarme todavía a mi mismo con expectativas...

Esa parte de mi cerebro parecía decirme que, aunque no había ninguna posibilidad de que mi padre estuviera todavía vivo, si dejaba de hacer la tortuosa peregrinación, si me detuviera acaso por un momento, sería el reconocimiento de la derrota, y, en este caso me parecía que me volvería loco.

Así, hora tras hora caminé dando vueltas y vueltas, con miedo de parar y descansar, sin embargo, físicamente ya era incapaz de continuar así por más tiempo... Entonces comprendí, ¡oh, horror de horrores! ¡Me encontraba desechado en esta amplia extensión

de aguas, sin comida ni bebida, confinado a un iceberg traicionero como morada permanente!

Mi corazón se hundió dentro de mí, y todo vestigio de esperanza se desvaneció lentamente en la agonía...

Entonces, la mano del libertador se extendió y la insoportable soledad de la quietud de la muerte se rompió de repente, por el disparo de una pistola de señales. Miré con asombro y vi, a menos de media milla de distancia, un barco cazador de ballenas viniendo abajo hacia mí, con su juego a toda vela.

Evidentemente, mi actividad continua en el iceberg había atraído su atención. Al acercarse, sacaron un bote y descendieron con cautela hacia la orilla del agua. Entonces fui rescatado, y un poco más tarde, levantado a bordo del barco caza-ballenas.

Era un ballenero escocés, "The Arlington." Había salido de Dundee en septiembre, llegando casi de inmediato a la Antártida, en busca de ballenas. El capitán, Angus Mc. Pherson, parecía muy bien dispuesto, pero en cuestiones de disciplina, pronto supe, poseído de una voluntad de hierro.

Cuando traté de decirle que había llegado desde el "interior" de la tierra, el capitán y otros tripulantes se miraron entre sí, negaron con la cabeza, e insistieron en ponerme en una litera bajo la estricta vigilancia del médico del barco.

Yo estaba muy débil por la falta de alimento, y no había dormido durante muchas horas. Sin embargo, después de unos días de descanso ", me levanté una mañana y me vestí sin pedir permiso del médico, ni a cualquier otra persona, y les dije que yo estaba tan sano como cualquiera.

El capitán me mandó llamar y otra vez me preguntó acerca de dónde había venido, y cómo había llegado a estar solo en un iceberg en el Océano Antártico tan lejos. Le respondí que acababa de llegar desde "el interior de de la tierra" y procedí a contarle que mi padre y yo habíamos entrado allí a través del País de Spitzbergen y salido a través del Polo Sur, con lo cual me pusieron en plancha. Después oí que el capitán le decía a un compañero que yo estaba tan loco como una liebre de marzo, y que debía permanecer en una celda hasta que estuviera lo suficientemente racional para dar un relato veraz de mí mismo.

Finalmente, después de muchas declaraciones y promesas, fui liberado de la plancha. Entonces, decidí inventar una historia que pudiera satisfacer al capitán y nunca más referirme a mi viaje a la tierra de "El ahumado de Dios", por lo menos hasta que estuviera a salvo entre amigos.

Pasaron un par de semanas y me permitieron ir a los alrededores y tomar mi lugar como uno de los marineros. Un poco más tarde el capitán me pidió una explicación. Yo le dije que mi experiencia había sido tan horrible que tuve miedo de mi memoria, y le pedí que me permitiera dejar la pregunta sin respuesta hasta algún momento futuro.

"Creo que se está recuperando notablemente", dijo, "no está sano, pero ya podemos realizar un buen trato." -"¿Me permitirá realizar los trabajos que usted me pueda asignar?", le contesté, "y si no le compensare lo suficiente, le voy a pagar inmediatamente después de llegar a Estocolmo, hasta el último centavo." Así quedó el asunto.

Por último, al llegar a Estocolmo, como ya lo he relacionado, me encontré con que mi buena madre se había ido a su recompensa hacía más de un año. También he dicho

cómo, más tarde, la traición de un familiar me llevó a un manicomio, donde permanecí durante veintiocho años -aparentemente interminables años-, y también he contado que más tarde, después de mi liberación, volví a la vida de pescador diligentemente durante veintisiete años, y sobre cómo llegué a Estados Unidos y finalmente a Los Ángeles, California.

Creo que todo lo demás puede ser de poco interés para el lector. De hecho, me parece que el punto culminante de mi viaje maravilloso de extrañas aventuras se alcanzó cuando los escoceses del buque de vela me tomaron de un iceberg en el Océano Antártico.

CONCLUSIÓN

Para concluir la historia de mis aventuras, me gustaría decir que creo firmemente que la ciencia está todavía en su infancia sobre la cosmología de la Tierra. No es tanto que se desconozca sobre todo lo aceptado por el mundo de hoy, pero hasta tanto la tierra de "El ahumado de Dios" sea conocida y reconocida por nuestra geografía, seguiremos ciertamente en la infancia...

Esa es la tierra de donde provienen los grandes troncos de cedro que se han encontrado por exploradores en aguas abiertas, hasta el extremo norte de la corteza terrestre, y también de allí provienen los cuerpos de mamuts, cuyos huesos se encuentran en las grandes camas de la costa de Siberia.

Muchos exploradores del norte han hecho mucho, como Sir John Franklin, De Haven Grinnell, Sir John Murray, Kane, Melville, Hall, Nansen, Schwatka, Greely, Peary, Ross, de Gerlache, Bernacchi, Andree, Amsden, Amundson y otros, que han estado luchando por la tormenta congelada en busca de la ciudadela del misterio.

Estoy firmemente convencido de que Andrea y sus dos compañeros valientes, Strindberg y Fraenckell, que navegaron en el globo "Oreon" desde la costa noroeste de Spitzbergen, la tarde del domingo 11 de julio de 1897, estarán ahora en el "interior" del mundo, y que sin duda, se habrán entretenido, como mi padre y yo estábamos entretenidos, por aquella raza de gigantes de buen corazón, que habitan en el interior del Continente Atlántico.

A mi humilde manera, dediqué años enteros a estos problemas, y estoy bien familiarizado con las definiciones aceptadas de la gravedad, como la causa de la

atracción de la aguja magnética y estoy dispuesto a decir que es mi firme convicción de que el campo magnético de la aguja está influenciada sólo por las corrientes eléctricas que envuelven completamente la tierra como un vestido, y que estas corrientes eléctricas crean un circuito sin fin, saliendo del extremo sur de la apertura cilíndrica de la tierra, en difusión y propagación por todos lados en el exterior de la superficie y en alocada carrera en su curso hacia el Polo Norte, y que si bien estas corrientes se guían en el espacio de la curva de la tierra o en la corteza, sin embargo, caen de nuevo para el "interior" de superficie en el norte y continúan su camino hacia el sur a lo largo de la parte interior de la corteza terrestre, más precisamente hacia la abertura del Polo Sur.

(24)

(24 ", concluyó el Sr. Lemstrom que una descarga eléctrica que sólo podía ser visto a través del espectroscopio se llevaba a cabo en la superficie de la tierra a su alrededor, y que desde lejos parece como una muestra débil de Aurora, la los fenómenos de la luz pálida y encendida que es a veces visto en la parte superior de las montañas de Spitzbergen. "-El Manual del Ártico, en la página 739.)

En cuanto a la gravedad, nadie sabe lo que es, porque no se ha determinado si es la presión atmosférica que hace que la manzana caiga, o si, a 150 kilómetros por debajo de la superficie de la tierra, supuestamente, a mitad de camino a través de la corteza terrestre, existe una cierta atracción que como un imán poderoso atrae. Por lo tanto, como la manzana, cuando sale de la rama del árbol, se impulsa a la zona más baja o al punto más cercano de resistencia, es desconocido para los estudiantes de física.

Sir James Ross afirmó haber descubierto el polo magnético alrededor de setenta y cuatro grados de latitud. Esto está mal. -el polo magnético es exactamente la mitad de la distancia a través de la corteza terrestre. Por lo tanto, si la corteza terrestre es de

trescientos kilómetros de espesor, que es la distancia que estimo que sea, el polo magnético se encuentra, sin duda, ciento cincuenta millas por debajo de la superficie de la tierra, no importa donde se haga la prueba. Y en este punto particular, ciento cincuenta millas bajo la superficie, la gravedad se detiene, se neutraliza, y cuando pasamos más allá de ese punto hacia el "interior" de la superficie de la tierra, una atracción inversa aumenta geométricamente en poder, hasta que el otro ciento cincuenta kilómetros de distancia es recorrido, lo que nos llevaría al cabo al "interior" mismo de la tierra.

Por lo tanto, si se realizara un agujero a través de la corteza terrestre en Londres, París, Nueva York, Chicago o Los Ángeles, y se prolongara por una distancia de 300 millas, se conectarían ambas superficies. Y si desde el "exterior" de la superficie del mundo se tirara un peso a través de este agujero, el mismo llegaría mucho más allá del centro magnético en un primer momento; más sin embargo, antes de llegar al "interior" de la superficie de la tierra poco a poco disminuiría la velocidad, después de pasar la mitad del camino, para finalmente, hacer una pausa y enseguida replegarse otra vez hacia el "exterior" de la superficie, y continuar así oscilando, como el balanceo de un péndulo, hasta que finalmente quedaría en el centro magnético, o sea en ese punto particular exactamente en la mitad de la distancia entre el "exterior" de superficie y el "interior" de la superficie de la Tierra.

El giro diario de la Tierra, alrededor de su espiral de rotación a una velocidad superior a mil millas cada hora, o unos diecisiete kilómetros por segundo, la convierte de hecho en un vasto cuerpo de electro-generación, una gran máquina, un prototipo natural del poderoso dínamo hecho por el hombre, que, en el mejor de los casos, no es más que una pobre imitación del original de la naturaleza.

Los valles interiores de este continente de Atlantis, en la frontera de las aguas superiores del norte más lejano se cubre en temporadas con las flores más magníficas y exuberantes. No es que cientos y miles, sino millones de hectáreas, son cubiertas así por flores, de las cuales se llevan el polen o las mismas flores muy lejos en casi todas direcciones, debido a los giros en espiral de la tierra y la tremenda agitación del viento resultante; y es este mismo polen, de la mayoría de las flores de los prados del "interior" del mundo, las que producen aquella nieve de colores característica de las regiones árticas, que tanto han desconcertado a los exploradores del norte (25).

(25 Kane, vol. I, página 44, dice: "Pasamos por los "acantilados carmesí" de Sir John Ross en la mañana del 05 de agosto. Los parches de nieve roja de la que deriva su nombre se pueden ver claramente a una distancia de diez millas de la costa.")

La Chambre, en un relato de la expedición del globo de Andrea, en la página 144, dice: "En la isla de Ámsterdam la nieve se tiñe de rojo a una distancia considerable, y los sabios la están recolectando para examinarla microscópicamente, y presenta de hecho, ciertas peculiaridades; se cree que contiene plantas muy pequeñas. Scoresby, el famoso cazador de ballenas, ya había comentado esto").

Fuera de toda duda, esta nueva tierra "interior" es el hogar, la cuna de la raza humana, y visto desde el punto de vista de los descubrimientos realizados por nosotros, debe necesariamente tener una significación más que importante para todos los estudiosos de física, paleontología, arqueología, filología, y de todas las teorías mitológicas de la antigüedad.

La misma idea de volver a la tierra del misterio —o al comienzo— que es el origen del hombre— se encuentra también entre las tradiciones egipcias, sobre las regiones terrestres

de dioses, héroes y hombres, a partir de los fragmentos históricos de Manetón, totalmente verificados por los registros históricos tomados de las excavaciones más recientes de Pompeya, así como las tradiciones de los indios de América del Norte.

Ahora, una hora después de la medianoche del año nuevo de 1908 y al tercer día del mismo, termino al fin el registro de mis extraños viajes y aventuras, con el claro objetivo de darlos a conocer al mundo. Estoy dispuesto e incluso lo anhelo, para el descanso tranquilo de mi alma, que estoy seguro seguirá después de todas las pruebas de la vida y las vicisitudes...

Soy viejo en años y maduro, tanto de aventuras como en dolores, pero rico con los pocos amigos que me han cimentado en mi lucha, por llevar una vida justa y recta.

Al igual que esta historia, que ya está prácticamente dicha, mi vida está menguando. El presentimiento es fuerte dentro de mí, y sé que no viviré para ver el nacimiento de un nuevo sol. Puedo ya concluir mi mensaje.

Olaf Jansen.

EPÍLOGO ORIGINAL DEL AUTOR

He encontrado mucha dificultad para descifrar los manuscritos y realizar la edición de esta obra de Olaf Jansen. Me he tomado la libertad de reconstruir sólo algunas expresiones y al hacerlo de ninguna manera han cambiado el espíritu o el significado. De lo contrario, el texto original no ha sido añadido ni reformado.

Es imposible para mí expresar mi opinión sobre el valor o la fiabilidad de los escritos maravillosos hechos por Olaf Jansen. La descripción que aquí se da de las tierras extrañas y de personas visitadas por él, la ubicación de las ciudades, los nombres y direcciones de los ríos y otras información de este documento combinado, se ajustan en todos los sentidos a los bocetos entregados en custodia por éste, mi nórdico antiguo, y todos los dibujos, junto con el manuscrito, es mi intención en una fecha próxima posterior entregarlo en custodia a la Institución Smithsonian, para preservarla para beneficio de todos los interesados en los misterios del "norte más lejano", el círculo congelado del silencio.

Solo diré que es tan cierto como concreto que hay muchas cosas en la literatura védica, en "Josefo," en la "Odisea", en la "Ilíada", en Terrien de Lacouperie y la "Historia Antigua de la civilización china", en Flammarion "mitos astronómicos", en Lenormant «Los comienzos de la historia», en Hesíodo "Teogonía", en los escritos de Sir John de Maundeville, y en Sayce "Registros del pasado", que, por decir lo menos, están extrañamente en armonía con el texto aparentemente increíble que se encuentra en el manuscrito de hojas amarillas del nórdico antiguo Olaf Jansen, y que ahora, por primera vez, es dado a conocer al mundo.

EL FINAL

*Final del Proyecto Gutenberg EBook de El Dios Ahumado, por Willis George Emerson * Este archivo debe ser nombrado h.htm 3007-o 3007-h. Zip **

*Este y todos los archivos asociados de diversos formatos se encuentran en:
<http://www.gutenberg.org/3/0/0/3007/>*

Comentarios:

Indudablemente el interesante texto que acabamos de compartir, nos regala una riquísima historia que seguramente habrá provocado en el lector hondas reflexiones, promovido inquietudes, generado interrogantes y conmovido en más de una oportunidad nuestro corazón y nuestra conciencia...

El insólito descubrimiento que realizan los Jansen, impacta en nuestro entendimiento de manera tal que todos nuestros pobres esquemas se tambalean y caen destruidos, aniquilados, para volvernos a situar en el terreno aquel en que las antiguas teogonías y las viejas tradiciones milenarias se reúnen para renovar inusitadamente su validez...; dónde imaginación y realidad se encuentran y conviven; dónde historia y leyenda se dan la mano, para devolvernos la oportunidad de comprender nuestra legítima historia y revelarnos la Gran Verdad...

Sin duda se abren, a partir de su lectura, vastos campos de investigación, desde áreas tan diversas como, la antropología, la historia, la geografía, la astronomía y la religión, entre otras...

No solo se recorren aquí el velo sobre la legítima conformación geológica de nuestro

planeta, valga la redundancia, y por ende sobre la gran realidad de la teoría de la Tierra Hueca, sino que se nos ilustra sobre el origen mismo del Hombre, y se anuncia con claridad meridiana también la ubicación geográfica del legendario “Jardín del Edén” de las tradiciones...

Para algunos sin embargo esta lectura será tan solo una bonita fantasía, una obra literaria quizás bien narrada, a lo sumo, y nada más... Sin embargo las pruebas se acumulan en busca de un cambio de mentalidad y creemos firmemente que conforme avancen las investigaciones, y sobre todo, las divulgaciones, se tendrá que comenzar a hablar de su realidad y con ello quizá podamos comprender también nuestra ubicación en esta gran trama de la vida y empezar a vivir de una manera más inteligente, productiva y enaltecedora...

Para otros sabemos, será una renovación de fe, y tal vez una esperanza, la de algún día llegar a conocer aquel lugar de las delicias y ¿por qué no?, ¡poder retornar a él! Seguramente no sería por la misma vía que los Jansen...; seguramente más tendría que ver, estimamos, con el progresivo desarrollo de nuestra comprensión y de nuestro “estado de conciencia”; seguramente después de haber encontrado los misterios del auténtico camino de la redención y de haberse aventurado en su recorrido; seguramente después de haber asumido la seria responsabilidad del trabajo sobre sí mismo...

El mejor camino, la vía directa, o “el camino esotérico”, es aquel “camino estrecho y difícil, que muy pocos hallarán” -decía Jesús el Cristo-, y que se basa en última instancia en “profundas transformaciones interiores” fundamentadas el cambio de

nuestra forma de pensar, sentir y actuar, y sobretodo en una conscientización muy seria relacionada con el sabio uso de nuestra “energía creadora”.

Pero volviendo al texto de Olaf, resulta en verdad magnífico. Se escapa ciertamente de todos los parámetros y creemos de verdad que es una maravilla poderlo disfrutar y más compartir...

Su lectura, nos conduce por el camino de la memoria de la realidad perdida, ilustrándonos de manera tan viva y bella sobre aquella Gran Realidad del mundo interior de la Tierra, y sobre aquellos extraordinarios seres..., aquella singular humanidad “los gigantes de buen corazón”, como él los llama, Humanidad que dichosa convive en armonía, y que felices cantan y ríen, pero siempre dentro de los parámetros más exaltados de la ética, la sencillez y también de la mística... ¡Maravillosas gentes que se desvivían en atenciones al momento de conocerlos en el río, y que a la vez supieron descostillarse de risa al momento de tener que improvisarles asientos para que pudieran llegar a la mesa!

Además de todo esto, la Obra de Olaf se encarga de develarnos varias curiosidades que hasta el momento permanecían en la incertidumbre, como ser: el misterio de la formación de los icebergs, cuyas aguas dulces siguen siendo un desconcierto para los oceanógrafos; ó el origen de las extrañas coloraciones en la nieve en algunas regiones árticas, producto del polen de los inmensos prados de flores del interior de la tierra; ó el origen de los extraños vientos cálidos al norte del Océano Ártico, que ahora sabemos provienen del agradable clima del interior de la tierra; ó el mismo misterio de las auroras boreales, que son originadas por la luz del sol interior del mundo; como

también se aclara el misterio de esa corriente magnética que fluye s hacia el norte, pero que tal como nos lo explica Olaf, se introduce luego por la apertura polar para regresar hacia el sur, recorriendo la superficie interna de la Tierra, solo para volver a salir y volver a emprender nuevamente su camino hacia el norte, y así sucesivamente, con la consiguiente visualización de esa suerte de dínamo gigante que explica mucho mejor el funcionamiento energético y magnético de nuestro planeta, etc., etc.

Ojalá, y este es nuestro deseo, que esta trabajo extraordinario que hemos tenido el honor de traducir y comentar, llegue ahora con las facilidades de internet de manera masiva a sus legítimos destinatarios: la humanidad, y pueda cumplir el cometido para el cual fuera escrita por nuestro querido Olaf: ayudarnos a despertar a esta gran realidad: ¡No somos los únicos en habitar este mundo! ¡La legítima geografía de nuestro planeta está aún por descubrirse, o mejor, divulgarse! ¡La historia de nuestra humanidad continúa siendo absolutamente desconocida para nosotros! ¡Se acercan nuevos tiempos, en que el encuentro con la verdad se volverá inevitable, y saldrán a la superficie los habitantes de “Agharti”, (el mundo interior de la tierra) y con su gran sabiduría, superior tecnología y divina espiritualidad nos ayudarán a encauzar nuestro descarriado barco, hacia la conquista de la verdadera vida, y podremos conocer y habitar en conjunto y armonía aquel jardín de las delicias, el paraíso perdido!

Marcelo Gómez Grecco
Piriápolis 2012-02-07 Uruguay

Se permite hacer circular este texto y editarlo.
Contactos: marcelogomezgrecco@yahoo.com.ar